



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Análisis de las razones que han motivado a Estados Unidos a retirarse de Afganistán

Estudiante: Ana Daguerre Torres

Director: Javier Gil Pérez

Madrid, abril y 2022

RESUMEN

Desde la llegada de las tropas americanas a Afganistán en 2001, el país comenzó un período que parecía indicar la posibilidad de una posible recuperación tras la aprobación de una nueva constitución en 2004 y la elección del presidente Hamid Karzai. Sin embargo, los ataques por parte de grupos terroristas continuaron y los primeros indicios de que la presencia americana no podría solucionar el conflicto aparecieron, anunciando Obama la retirada de las tropas americanas del país. Sin embargo, tuvieron que pasar dos mandatos más, el de Donald Trump y Joe Biden, para que finalmente este último decidiese llevar a cabo la retirada completa de las tropas, en agosto de 2021 tras 20 años de presencia militar. Este trabajo pretende por un lado analizar los principales hechos ocurridos en Afganistán que muestran una creciente necesidad de una retirada. Por otro lado, se analizan desde una perspectiva neorrealista las posibles razones que podrían haber motivado la decisión de retirarse de Afganistán aún sabiendo que los talibanes permanecían en el territorio siendo todavía una amenaza para el país. Se consideran en este análisis los intereses y las prioridades estratégicas de Estados Unidos, la evolución de la amenaza terrorista, así como factores económicos y el poder de cambio del gobierno americano en el país.

Palabras y conceptos clave: Afganistán, Estados Unidos, talibanes, retirada y terrorismo

ABSTRACT

Since the arrival of American troops in Afghanistan in 2001, the country began a period that seemed to indicate the beginning of a reconstruction after both the adoption of a new constitution in 2004 and the election of President Hamid Karzai. However, attacks by terrorist groups continued and the first signs that the American presence could not solve the conflict appeared. At this time, Obama announcing the withdrawal of American troops from the country. However, two more presidents had to come, that of Donald Trump and Joe Biden, for the latter to finally decide to carry out the complete withdrawal of troops, in August 2021 after 20 years of military presence. This paper aims on the one hand to analyze the main events in Afghanistan that show a growing need for a withdrawal. On the other hand, it analyzes from a neorealist perspective the possible reasons that could have motivated the decision to withdraw from Afghanistan, even when the Taliban remained in the territory and were still a threat to the country. This analysis considers the interests and strategic priorities of the United States, the

evolution of the terrorist threat, as well as economic factors and the power of change of the American government within the country.

Key words and concepts: Afghanistan, United States, Taliban, withdrawal and terrorism

ÍNDICE

1.- Introducción.....	5
2.- Objetivos e hipótesis.....	6
3.- Metodología.....	7
4.- Estado de la cuestión	7
4.1.- Relaciones internacionales entre Estados Unidos y Afganistán previos al 11-S.....	7
4.2.- Ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 (11-S) y entrada de Estados Unidos en Afganistán	11
4.3.- Nuevo gobierno afgano: gobierno de unidad nacional	14
4.4.- Administración Obama.....	16
5.- Marco Teórico	18
5.1.- Realismo y neorrealismo	19
5.2.- Geopolítica.....	20
5.3.- Terrorismo	20
5.4.- Intervención, ocupación e invasión	21
5.5.- Islamismo y yihad.....	22
6.- Análisis	23
6.1.- Razón 1: Que se haya llegado a un acuerdo que cumpla con los intereses de EEUU	23
6.2.- Razón 2: Que los talibanes hayan dejado de ser una amenaza para Estados Unidos	25
6.3.- Razón 3: Que la lucha contra el terrorismo en Afganistán ya no sea una prioridad ...	28
6.4.- Razón 4: Que el equilibrio entre el coste de la guerra y el beneficio obtenido ya no sea beneficioso para Estados Unidos	30
6.5.- Razón 5: Que permanecer más tiempo en Afganistán no resolviese los problemas del país	33
7.- Retirada de Afganistán durante la administración de Joe Biden	36
8.- Conclusiones.....	37
10.- Anexos.....	49

1.- Introducción

El atentado provocado el 11 de septiembre de 2001 por el grupo terrorista Al-Queda fue un punto de inflexión que cambió la política exterior de Estados Unidos y endureció la lucha contra el terrorismo. George Bush dio así comienzo a la guerra contra el terror para evitar futuros sucesos como el 11-S. Tras la victoria en la Guerra Fría, Estados Unidos se veía con el poder suficiente para intervenir en otros países para así promover los ideales democráticos occidentales. Es por eso que este cambio político no solamente serviría para justificar la invasión en Afganistán sino la entrada en otros muchos conflictos como la guerra de Irak o la construcción del Centro de detención de la bahía de Guantánamo. La lucha contra el terrorismo ha sido una prioridad para las distintas administraciones americanas y el conflicto entre Estados Unidos y Afganistán ha estado en el punto de mira, habiendo recibido numerosas críticas desde sus inicios. El aumento de los ataques terroristas a nivel mundial ha incrementado la importancia de controlar el territorio para evitar la proliferación de grupos terroristas en el país.

La retirada de Estados Unidos de Afganistán en agosto de 2021 ha atraído de nuevo numerosas investigaciones en relación con la gestión política de este conflicto. Después de 20 años de presencia americana en el país, Joe Biden tomó finalmente la decisión de terminar con esta guerra perpetua. Sin embargo, tanto Obama como Trump ya habían hecho alusión a la necesidad de salir de Afganistán debido a la dificultad de cumplir los objetivos iniciales para intentar reconstruir el país.

A pesar de que Joe Biden ha expuesto numerosas justificaciones para esta salida tan repentina no están claros los motivos que han llevado a Estados Unidos a permanecer tanto tiempo en el país. A lo largo de los años se ha mantenido en secreto la información relativa al conflicto y se han transmitido mensajes contradictorios. Por ejemplo, Obama en 2011 había anunciado la retirada progresiva de las tropas del país, retractándose en 2014 y mandando a nuevos militares a ayudar a resolver los conflictos.

El fin de la presencia americana ha supuesto la recuperación del control del país por parte de los talibanes, pasando a ser el líder de los talibanes Mulá Muhammad Hassan el primer ministro del país. Este nuevo gobierno ha impuesto restricciones muy estrictas de acuerdo con las leyes islámicas interpretadas bajo puntos de vista extremistas. Esto ha causado la persecución de los que antes ayudaban al gobierno americano, así como la violación de los derechos humanos de

las mujeres y niños. La falta de apoyo por parte del gobierno de Joe Biden hacia estos ciudadanos ha sido también fruto de la crítica y culpable de la pérdida de confianza de la región hacia el gigante americano.

Desafortunadamente, el terrorismo está a la orden del día y probablemente Estados Unidos tendrá que enfrentarse de nuevo a situaciones similares. Aprender de esta guerra y las malas decisiones políticas tomadas es crucial para evitar un desgaste económico y social de la población americana y para asegurar la protección de los ciudadanos a nivel mundial. Actualmente numerosas investigaciones están centradas en los errores producidos durante los últimos meses de la presencia americana y las razones por las que la evacuación no se llevó a cabo pacífica y ordenadamente. Pero los errores parece que vienen de mucho antes, como la falta de credibilidad del Acuerdo de Doha firmado en 2020 o la falta de integración del gobierno afgano en las negociaciones.

Este conflicto ha tenido un gran impacto no solo económico sino también emocional para Estados Unidos y ha sido clave para la lucha contra el terrorismo a nivel mundial. Sin embargo, parece que el conflicto ha terminado de la misma forma en la que comenzó, con el control del país de la mano de los talibanes. Entender los cambios políticos que han llevado a las distintas administraciones a decidir tanto permanecer como abandonar el país es crucial para analizar los errores cometidos en esta guerra y evitar cometer los mismos errores en el futuro.

2.- Objetivos e hipótesis

Este trabajo pretende por un lado llevar a cabo un análisis histórico de la evolución en las relaciones entre Estados Unidos y Afganistán. El análisis se centra en el cambio producido por los ataques del 11-S, revisando las relaciones entre ambos países anteriores al atentado y profundizando en la estrategia seguida posteriormente por George W. Bush y Barack Obama. El objetivo de este análisis es entender el contexto bajo el que se comienza a considerar la retirada de Afganistán.

Por otro lado, el objetivo de este trabajo es analizar desde la perspectiva del realismo, las posibles razones que han motivado a los distintos gobiernos americanos, principalmente a las administraciones de Donald Trump y Joe Biden, a decidir llevar a cabo la retirada de Afganistán.

Este trabajo se basa en la hipótesis de que los intereses de Estados Unidos en Afganistán han cambiado a lo largo de los 20 años en los que ha estado presente en el país, reenfocando además su estrategia antiterrorista a políticas alejadas de Afganistán. Además, tanto la inversión como el coste del conflicto ha alcanzado unos niveles que no compensan los posibles beneficios obtenidos por parte de Estados Unidos. Esto llevaría además a la conclusión de que pasar más tiempo en Afganistán no solucionaría los problemas endémicos del país. Por otro lado, los diferentes cambios en el contexto internacional han hecho que la estrategia americana pivote para centrarse en sus relaciones estratégicas con otros países.

3.- Metodología

El marco temporal establecido para el análisis comienza en 1921, momento en el que se inician las relaciones entre Estados Unidos y Afganistán, pasando por todos los eventos acontecidos hasta la retirada del país en 2021.

Para llevar a cabo el análisis de los objetivos previamente descritos, se ha llevado a cabo un análisis cualitativo, utilizando tanto fuentes primarias como secundarias. Debido a que este conflicto ha ocurrido en la historia reciente, para el análisis han predominado las fuentes primarias. Se han utilizado resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, así como numerosos informes con las transcripciones de las sesiones del Congreso de Estados Unidos y la información de la Casa Blanca sobre las motivaciones de cada una de las decisiones del gobierno. Se ha utilizado como base del análisis los discursos clave tanto de Barack Obama, como de Donald Trump y Joe Biden. Por otro lado, para completar este análisis se han utilizado fuentes secundarias tales como artículos académicos y periodísticos, así como informes de diversas instituciones internacionales que llevan a cabo análisis más exhaustivos del conflicto.

4.- Estado de la cuestión

4.1.- Relaciones internacionales entre Estados Unidos y Afganistán previos al 11-S

Las primeras relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Afganistán comenzaron en 1935 (Office of the Historian, Foreign Service Institute, 2021) tras el reconocimiento de Afganistán como estado independiente en 1921. Consigue su independencia tras las revoluciones en contra de los británicos durante la guerra anglo-afgana que terminaría en 1919. Dicha independencia

es reconocida por el gobierno británico a través del tratado de Rawalpindi firmado ese mismo año (Tripodi, 2010).

Durante la guerra fría Afganistán comenzó a cobrar una mayor importancia en la estrategia política de Estados Unidos en su intento para evitar la expansión del comunismo en Asia. Es en este momento cuando además Afganistán está buscando ayuda internacional puesto que pretende modernizar el país y desarrollarse económicamente para ponerse al nivel de los demás actores internacionales (Nunan, 2016). Zahir Shah, el último rey de Afganistán, pidió ayuda tanto económica como militar a Estados Unidos para conseguir ese crecimiento y para además intentar evitar la invasión soviética. Sin embargo, la localización de Afganistán no era tan estratégica como la de otros países por lo que Estados Unidos no estaba dispuesto a asumir el coste que suponía ayudar a Afganistán. Además, no estaban interesados en apoyarle militarmente debido a los conflictos de intereses que esto supondría en la región (Siddiqui y Manzoor, 2014). Su estrategia estaba centrada en su alianza con Pakistán y apoyar a Afganistán supondría ir en contra del primero, debido a los conflictos entre ambos países. El origen de las diferencias se remonta a 1893, momento en el que los británicos acordaron la frontera entre ambos países conocida como la Línea Durand. Esta división fue impuesta y resultó en la división de la etnia pastún que habitaba entre ambos territorios (Hassan, 2014). La mitad de los pastún quedaría en territorio afgano, mientras que el resto quedarían bajo lo que actualmente es Pakistán. Mientras tanto, la Unión Soviética sí estaba interesada en controlar Afganistán por lo que acudiría a su petición y le apoyaría militarmente desde el principio (Parveen, Akhtar y Khalil, 2020). En 1952 Estados Unidos intentaría en vano actuar como intermediario para poner fin al conflicto pastún entre Pakistán y Afganistán y así poder apoyar al país afgano para evitar una mayor influencia soviética en la región. Tras varios intentos la tensión entre los dos estados fue aumentando hasta que finalmente en 1970 se tomaría la decisión en Washington de dejar de apoyar a ambos países debido al alto riesgo que esto suponía (Jabeen, Saleem y Goroya, 2010).

En 1978 se firmaría el Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Afganistán a través del cual la URSS comenzó a dar armas y apoyo militar al gobierno afgano, favoreciendo además la expansión del comunismo (Gebol, 2017). Estas circunstancias provocaron que la política de no intervención de Estados Unidos durase poco. La CIA llevaría a cabo junto a la ayuda de Pakistán la Operación Ciclón, dando apoyo militar a los guerrilleros afganos musulmanes que querían

terminar con la presencia soviética en el país. Estos eran conocidos como los muyahidines, siendo la mayoría estudiantes de origen pastún y militantes extranjeros (Blancarte, 2001). Ante los ataques de los muyahidines, la URSS invadió el territorio en 1978. Sin embargo, los ataques por parte de los muyahidines fueron debilitando el control soviético en la zona. A pesar de todo, el régimen soviético había intentado reconstruir Kabul, creando un nuevo régimen comunista.

Tras unos años de control, la implementación de este nuevo sistema había fallado debido en parte a la precaria situación económica del país. Parecía en este momento que no habría una forma digna para que los soviéticos saliesen del país. Sin embargo, la llegada al poder de Mijaíl Gorbachov provocó cambios en la política internacional de los soviéticos. El gobierno de Gorbachov quería mejorar sus relaciones con Estados Unidos y una manera de hacerlo era presentar la salida de Afganistán como una intención de hacer las paces con América. Querían llegar a un acuerdo para dejar de vender armas a Afganistán con la condición de que Estados Unidos tomase la misma decisión para así conseguir que el país fuese neutral (Kalinovsky, 2008). Se realizaron varias reuniones en Washington para intentar llegar a este acuerdo entre Edouard Shevardnadze, el ministro de asuntos exteriores de la Unión Soviética y George Shultz, el entonces secretario de estado de Estados Unidos. Sin embargo, Shultz y Reagan no estaban dispuestos a dejar de financiar a los muyahidines. Tras muchos intentos fallidos de convencer a Estados Unidos, los ataques muyahidines y la crisis económica estaba causándole muchos problemas a los soviéticos. Gorbachov llegó a la conclusión de que necesitaba retirarse del país incluso si Washington no aceptaba sus peticiones. Con el apoyo de las Naciones Unidas se desarrollarían una serie de reuniones en Ginebra iniciadas a principios de 1982. Cuando Gorbachov consiguió todos los votos a favor de firmar este acuerdo tras la celebración del Politburo, firmaría en Ginebra en 1988 de tres acuerdos bilaterales (Rosanne, 1988). Se quedaría en el poder el gobierno de Najibullah que había sido establecido por la Unión Soviética y estaba muy debilitado. Este gobierno estaría recibiendo ayuda financiera por parte de los soviéticos hasta que finalmente, se llegó a un acuerdo en 1991 para terminar con la ayuda armamentística y económica por parte de ambos países. Esto debilitó todavía más el gobierno de Najibullah y terminaría con su dimisión en 1992 y la llegada al poder del régimen muyahidín.

Alrededor de 1994, entre algunos muyahidines comenzó a surgir un sentimiento de descontento hacia los demás muyahidines y su forma de resolver el conflicto. Muchos de ellos,

mayoritariamente de origen Pastún, acuden a las universidades de Pakistán a estudiar. Es allí donde comienzan a formar el movimiento talibán siguiendo las ideas de Mullah Mohammed Omar, quien convenció a los estudiantes para atacar las ciudades y así poder implementar un nuevo sistema económico más próspero. Sus ideologías vienen influenciadas tanto por el Wahabismo como por sus orígenes culturales relacionados con la India y Pakistán (Lamballe y Namatov, 2019). Los talibanes comenzaron a controlar las principales ciudades, entre ellas Kabul y Qandahar, haciéndose con el poder del país en 1996, tras el asalto al edificio de las Naciones Unidas en Kabul para secuestrar a Najibullah y asesinarle públicamente. Este asesinato le costaría inicialmente al nuevo gobierno talibán el rechazo internacional, incluso por parte incluso de países aliados como Pakistán y Arabia Saudí (Hussain, 2021). En este momento, aunque Estados Unidos no reconoce al nuevo gobierno talibán, tampoco condenó a su aliado Pakistán por apoyar a los talibanes. Estados Unidos tiene unos intereses económicos demasiado altos por el comercio del petróleo y el gas en ambos países como para entrar en un conflicto por la llegada del nuevo régimen (Ziring, 2002). Mientras tanto en el país la Alianza del Norte, un grupo de guerrilleros que lucha contra los talibanes, van perdiendo cada vez mayor territorio a pesar de estar recibiendo ayuda por parte de países como Irán o la India.

Durante la administración Clinton, la protección dada por el gobierno talibán al grupo terrorista Al Qaeda y a su líder Osama Bin Laden aumentaron las tensiones entre ambos países. Aunque los talibanes todavía no habían atacado a Estados Unidos, Afganistán suponía cada vez una amenaza mayor. Lo que finalmente demostraría que el gobierno talibán estaba amenazando a Estados Unidos de forma directa fueron los bombardeos en 1998 a dos embajadas americanas en África en Dar-es-Salaam (Tanzania) y Nairobi (Kenia) donde murieron más de 250 personas. Es en este momento cuando se produce un cambio de la política de Clinton hacia una mayor proactividad para luchar contra los talibanes y Al Qaeda (Perl, 1998). Estados Unidos consigue la aprobación de varias resoluciones del Comité de Seguridad de las Naciones Unidas, siendo la última y más importante la número 1333. Por un lado, se exige que los talibanes dejen de permitir la formación a terroristas en territorio afgano. Por otro lado, se pide la entrega de Osama Bin Laden. Por último, se establecen una serie de limitaciones al comercio y a las relaciones diplomáticas entre los países de las Naciones Unidas y Afganistán (Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, 2000).

4.2.- Ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 (11-S) y entrada de Estados Unidos en Afganistán

El 11-S las torres más importantes de Nueva York que formaban el World Trade Center fueron el objetivo del ataque del grupo terrorista Al Qaeda. Este terminaría con la vida de más de 3.000 personas y desencadenaría la investigación de la Agencia Federal de Investigación e Inteligencia Americana (FBI) más grande hasta la fecha y conocida como PenttBom (Pentagon / Twin Towers Bomb Investigation). Aunque no se han encontrado indicios claros acerca del momento en el que comenzó la organización de este atentado, algunos miembros del grupo terrorista indicaron que dos años antes la financiación ya había comenzado. El FBI preparó un informe en el cual estimó que Al Qaeda destinó más de 500.000\$ para financiar la operación, gracias a la ayuda de numerosos seguidores como Mustafa Ahmed Al-Hawsawi (FBI, Penttbom Team, 2004), el cual terminaría siendo arrestado y enviado a Guantánamo. Este dinero se destinaría en parte a financiar la formación de pilotaje de los secuestradores unos meses antes de los atentados. El 11-S los miembros del grupo terrorista secuestraron cuatro aviones. El primero, American Airlines vuelo 11 lo estrellaron contra la torre norte del World Trade Center mientras que el vuelo 175 de United Airlines fue estrellado contra la torre sur. El tercero, el vuelo 77 de American Airlines fue dirigido al Pentágono y finalmente el último se estrellaría contra el suelo después de que los pasajeros consiguiesen detener a los secuestradores y evitar que se estrellase contra otro destino. Este evento conmocionó al mundo entero y a partir de entonces la política para luchar contra el terrorismo cambió. En Estados Unidos se desarrollaría un nuevo programa donde se detallaban las 10 prioridades del FBI, siendo la primera la lucha contra el terrorismo para lo que se crearon nuevos equipos de trabajo (FBI, 2004).

Estados Unidos a partir de este momento priorizó la seguridad nacional por encima de las libertades individuales. Durante el año 2002 se aprobaron numerosas leyes para mejorar los sistemas de la lucha contra el terrorismo. Una de las primeras leyes aprobadas después de los atentados se conoce comúnmente como el *Patriotic Act* (Ley Patriótica). Esta ley fue aprobada por George Bush y hace referencia a *The Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism Act* (La Ley para Unir y Fortalecer a los Estados Unidos al Proporcionar las Herramientas Apropriadas requeridas para Interceptar y Obstruir el Terrorismo) (Congress of the United States, 2001). El objetivo de esta ley y de las futuras decisiones del gobierno americano tenían el objetivo de detener de una

manera más eficaz a los miembros de grupos terroristas. Esta ley permitía a Estados Unidos detener a sospechosos sin pruebas sólidas previas mientras se buscaban sus lazos con los grupos terroristas, algo que antes hubiese sido ilegal. Han sido muchos los abogados e investigadores que han criticado estas acciones de Estados Unidos por poner los derechos humanos en un segundo plano. Las decisiones tomadas en estos años por el gobierno americano tuvieron un carácter más impulsivo basadas en el miedo de recibir un nuevo ataque terrorista (Lygutas, 2009).

Al mismo tiempo que Estados Unidos consideraba las acciones que se tomarían a modo de represalia contra Afganistán, el 12 de septiembre de 2001 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobaría la Resolución 1368. Esta consta de apenas una página, pero en ella se hacía alusión a los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, así como al objetivo de luchar contra todo aquello que pusiese en peligro la paz internacional. El punto más importante que destaca además esta resolución es recordar el derecho de los Estados de defenderse ante ataques de carácter internacional al mismo tiempo que se le asignaba la categoría de ataque terrorista internacional a los atentados del 11-S (United Nations, Security Council, 2001). Estados Unidos consideró esta resolución como la base para desarrollar su Operación Libertad Duradera (Operation Enduring Freedom - OEF) para intervenir en Afganistán bajo el pretexto de encontrar a los culpables de los atentados.

La operación comenzó oficialmente el 7 de octubre de 2001 principalmente mediante ataques aéreos por parte de Estados Unidos. El gobierno americano había llegado a acuerdos con los miembros de la Alianza del Norte así como con los Pastún que luchaban contra las fuerzas talibanes para luchar contra los talibanes. Todos estos ataques debilitaron a los talibanes y a Al Queda, obligándoles a refugiarse en Tora Bora, al este del país (anexo 1). Militares americanos fueron destinados a Afganistán para proteger la ciudad de Qandahar. Consiguieron expulsar a Mullah Mohammed Omar de la ciudad en diciembre de ese mismo año (Bereiter, 2016). En marzo de 2002, se llevaría a cabo la Operación Anaconda para terminar con los miembros terroristas que habían conseguido resistir en el este del país. Al finalizar la operación, los talibanes y miembros de Al Queda supervivientes huyeron a Pakistán. Osama bin Laden estaba entre los supervivientes de los ataques (Geibel, 2002).

En esta lucha contra los talibanes se inició paralelamente una guerra ideológica conocida como la Guerra contra el Terrorismo (también llamada Guerra contra el Terror). El presidente del

gobierno George W. Bush (presidente desde 2001 hasta 2009) a través de sus discursos fomentó el patriotismo y el odio a los talibanes, que en muchos casos fue entendido erróneamente como el odio hacia los musulmanes. En la noche de los atentados, Bush dio un discurso en el que comenzaría este constructivismo político. Empezó con una alabanza al sistema capitalista americano donde Bush dijo que “Estados Unidos fue blanco de un ataque porque somos el faro más brillante de la libertad y oportunidad en el mundo. Y nadie hará que esa luz deje de brillar” (2001). Posteriormente comenzaría a construir la imagen de los terroristas describiéndoles como el demonio y los malvados del mundo. Según muchos investigadores, la estructura de los discursos de George Bush son un claro ejemplo del proceso teórico para construir una idea a través de la palabra y el apoyo mediático, en este caso para describir al enemigo y fomentar el odio contra una parte de la sociedad internacional (Merskin, 2004). Tras los discursos de Bush, muchos medios de comunicación empezaron a utilizar dicho lenguaje en sus artículos e informes multiplicando el poder de sus ideas. Se crearía así lo que se conoce como la doctrina Bush y sería esta construcción del discurso político lo que convence a la población americana para aceptar la intervención no solo en Afganistán sino posteriormente en Iraq para luchar contra ese demonio que era el terrorismo. Bush había convencido a los americanos de que para terminar con el terrorismo era necesario atacar primero, antes de ser atacados. Para conseguir que este discurso político llegase más allá de Estados Unidos, se crearía una agencia en el pentágono encargado de coordinar la comunicación internacional de dicho discurso, así como de las políticas americanas para terminar con el terrorismo a nivel global.

Bush no solamente enfrenta la idea de la libertad contra el miedo, sino que define también a todos aquellos países que no luchan contra el terrorismo como terroristas, sin hacer ningún tipo de distinción (Azpíroz, 2013). Bush después del 11-S cambió su estrategia del individualismo americano hacia el multilateralismo y consigue el apoyo internacional gracias a sus discursos políticos que definieron la lucha contra Al Qaeda como la lucha contra el miedo y el mantenimiento de la libertad. Un ejemplo de este cambio hacia el multilateralismo es el hecho de que Estados Unidos no atacase de forma unilateral a Afganistán, sino que esperase a la resolución de las Naciones Unidas y a la aprobación por parte de la OTAN para intervenir en el país (Collier, 2003).

4.3.- Nuevo gobierno afgano: gobierno de unidad nacional

El 28 de marzo de 2002 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprueba la Resolución 1401 a través de la cual se crea lo que se conoce como la Misión de Asistencia de Naciones Unidas para Afganistán (UNAMA – United Nations Assistance Mission in Afghanistan). Los objetivos de la UNAMA se revisan anualmente para ajustarlos a las necesidades del país, habiendo sido la última revisión en septiembre de 2021. A pesar de los cambios realizados, su principal objetivo es el de fomentar el desarrollo dentro del país actuando además como coordinador de la ayuda humanitaria (UNAMA, 2021).

Una de las primeras misiones de la UNAMA fue la de ayudar a establecer un gobierno interino, tal y como se había acordado en diciembre de 2001 en el acuerdo de Bonn. Este detallaba la infraestructura del nuevo gobierno, así como los pasos a seguir para la elección del líder de gobierno (Security Council, Kofi Annan, 2001). El líder propuesto fue Hamid Karzai, debido a sus relaciones con grupos afganos y su origen pastún, aunque no sería el líder oficialmente hasta que no fuese aprobado por la *Loya Jirga*. Esta palabra de origen pastún hace referencia a las reuniones realizadas entre los principales líderes de las distintas regiones y tribus de Afganistán para tomar decisiones relativas al futuro del país, pudiendo incluso cambiar la constitución. Karzai sería aceptado como presidente interino durante una *Loya Jirga* celebrada en 2002, aprobándose posteriormente una constitución a través de una *Loya Jirga* Constitucional en enero de 2004. Sin embargo, el hecho de que los militares continuasen en el país aumentaría la desconfianza de algunas partes de la población hacia el nuevo gobierno. Karzai pasaba a ser el líder de un país fragmentado cuyas condiciones eran similares a las de un Estado fallido por lo que implementar nuevas medidas evitando el conflicto era una tarea extremadamente compleja (Suhrke, Berg y Strand, 2002).

A pesar de todo, el gobierno interino consiguió guiar al país hasta la celebración de unas elecciones presidenciales en 2004 a las cuales se presentaron 17 candidatos, entre ellos Hamid Karzai con el apoyo económico americano. Karzai ganó estas elecciones con un 55,4% de los votos a su favor. Tras cinco años de mandato, se celebraron unas nuevas elecciones en 2009 a las que se presentaría también como oponente a Karzai, Abdullah Abdullah. Sin embargo, ningún candidato ganó más del 50% de los votos inicialmente por lo que se convocó una segunda vuelta. Inesperadamente antes de la celebración de la segunda vuelta, Abdullah renunció al cargo y Karzai fue declarado presidente por tercera vez consecutiva. Para intentar

atraer un mayor apoyo popular intentó fomentar la diversidad dentro del gobierno para que no estuviese formado solo por pastunes. Además, incorporó en cargos administrativos a otras etnias para atraer el mayor apoyo posible (Akbar & Akbar, 2011). Finalmente, se celebrarían otras elecciones en 2014, las más problemáticas hasta la fecha. En este caso los protagonistas fueron Abdullah y Ashraf Ghani. Durante la segunda vuelta de las elecciones, los conflictos en la ciudad aumentaron considerablemente, muriendo más de 75 personas. Abdullah acusó a la Comisión Independiente de las Elecciones (Independent Election Commission – IEC) de haber colaborado con Ghani para manipular los votos y pediría a la UNAMA apoyo para solucionar el conflicto. Tanto Estados Unidos como la OTAN tuvieron un papel fundamental en el desarrollo de este conflicto. Finalmente, Obama mandó a John Kerry, el entonces secretario de Estado, a Afganistán para mediar entre ambos candidatos. Finalmente, entre los tres llegarían a un acuerdo para nombrar a Ghani presidente y a Abdullah como CEO formando el Gobierno de Unidad Nacional (Johnson, 2018).

Este acuerdo tenía un gran inconveniente y es que establecía que se llevase a cabo una *loya jirga* para así ascender la posición de CEO a Primer Ministro en un intento de evitar la competitividad entre ambos líderes. Pero para poder llevar a cabo esa *jirga* era necesario realizar antes las elecciones parlamentarias. Aunque estaban previstas para el año 2016, nunca se llevaron a cabo por los problemas del gobierno para tomar decisiones. La falta de confianza por parte de la población hacia el gobierno unido a la alta rivalidad que tenían Ghani y Abdullah impidió que el gobierno tomase las decisiones adecuadas para erradicar la corrupción. Esta situación del país aumentó la indignación entre la población lo que aumentó a su vez los niveles de criminalidad y movimientos contra el gobierno (Thier & Worden, 2017). El gobierno de Afganistán estaba cada vez más debilitado a causa de los conflictos internos y había prácticamente perdido el control de la población. En este contexto, los grupos terroristas de los talibanes y de Al Queda fueron adquiriendo miembros y territorio. En Pakistán un nuevo grupo de talibanes se había creado y en Afganistán Al Queda había abierto nuevos campos de entrenamiento en ciudades como Qandahar, aumentando el número de miembros de la organización. Además, ambos grupos terroristas habían aumentado sus lazos, organizando pequeños ataques de forma conjunta (Katzman, Afghanistan: Politics, Elections, and Government Performance, 2015).

Este gobierno de unidad nacional ha tratado simplemente de sobrevivir y se ha visto marcado por una constante lucha interna de poderes desde el inicio. El puesto de CEO que había

establecido el acuerdo carecía de responsabilidades o de una estructura clara lo que generó problemas desde el principio. Ghani ha intentado además en varias ocasiones expulsar a Abdullah del gobierno, intentos fallidos a causa de la oposición por parte de Estados Unidos de romper el acuerdo (International Crisis Group, 2017).

4.4.- Administración Obama

Barack Obama comenzó a ser presidente de Estados Unidos en enero de 2009 y desde ese momento hizo de la guerra de Afganistán una prioridad. Incluso durante las campañas presidenciales, Obama ya había dejado claro que la guerra en Iraq tendría que terminar. El objetivo principal era terminar con el terrorismo y con Al Queda para evitar futuros atentados. Para cumplir dicho objetivo el foco tendría que ponerse en Afganistán, terminando con la distracción que suponía la guerra de Iraq (Teitler, 2018). Tras la llegada de Obama a la Casa Blanca, recibió un informe realizado tanto por la OTAN como por el Pentágono acerca de la estrategia a seguir en el futuro en relación con Afganistán. Obama anunció su nueva estrategia en marzo de 2009. Durante su discurso explicó al pueblo americano que Afganistán era la mayor amenaza para Estados Unidos y que por tanto había aprobado el despliegue de 17.000 nuevos militares para ayudar a combatir el terrorismo. El objetivo de esta nueva estrategia no se basaba meramente en terminar con el terrorismo sino en centrarse en la formación de las fuerzas de seguridad afganas. Estas deberían poder valerse por si mismas y así Estados Unidos podría eventualmente retirarse del país cuando estuviesen preparados. (The White House, Office of the Press Secretary, 2009).

Este número de militares aumentó de nuevo en junio de 2009 cuando el general Stanley McChrystal fue nombrado nuevo comandante de las fuerzas americanas en Afganistán. McChrystal publicó un informe en el que explicaba que la situación en Afganistán estaba decayendo y que por tanto había que cambiar la estrategia para poder controlar la situación (McChrystal, 2009). El comandante explicaba que si los militares afganos no eran capaces de estar preparados en el próximo año, probablemente estaría perdida la guerra. Proponía un nuevo despliegue de tropas de aproximadamente 44.000 militares para continuar con la formación de las Fuerzas de Seguridad Nacionales Afganas (ANSF – Afghan National Security Forces) para proteger a la población. Esta última tendría que ser el foco puesto que proteger a la población y cambiar su mentalidad ayudaría a Estados Unidos a ganarse su apoyo y confianza puesto que esta guerra es también una guerra de ideas (McChrystal, 2009). McChrystal proponía centrarse

en una estrategia de contrainsurgencia (COIN), la cual se basa en extender la misión de las fuerzas americanas más allá de lo estrictamente militar, hacia los aspectos más políticos. Para ello el foco durante los próximos años fue el de promover el desarrollo económico y el empleo (U.S. Government Printing Office, 2011). Inicialmente hubo muchas dudas acerca de si la decisión adecuada era mandar más militares, puesto que muchos americanos ya habían perdido la vida en Afganistán (Chatterjee, 2010). Aún así, en diciembre de 2009 Obama anunció un nuevo despliegue de 30.000 militares para cumplir con los objetivos en el corto plazo. A su vez, Obama anunció la creación de un plan para reducir de forma paulatina el número de militares en el país.

Uno de los objetivos más importantes desde que comenzó la intervención de Estados Unidos en Afganistán ha sido detener a Osama bin Laden. Finalmente, el 2 de mayo de 2011 Obama anunció que este había sido abatido por el equipo de militares de tierra mar y aire de estados unidos, conocidos comúnmente como el equipo *Navy SEALs* en una operación supervisada por él mismo (anexo 2). Esta operación recibió el nombre de Operación *Neptune Spear* y su objetivo fue capturar o matar a Osama bin Laden. La CIA fue capaz de localizar su domicilio en Abbottabad en Pakistán tras los interrogatorios a varios miembros del grupo terrorista. Fue una decisión arriesgada para Obama puesto que si bin Laden finalmente no estaba en el domicilio o la redada fallaba, las repercusiones internacionales serían incluso mayores y podría derivar en un conflicto con Pakistán tras invadir su soberanía (Inkster, 2011). Finalmente se decidió atacar con dos helicópteros. El primero de ellos chocó con la pared de las instalaciones y aunque ningún militar resultó herido tuvieron que cambiar de planes rápidamente (anexo 3). Encontraron a bin Laden en la tercera planta y dispararon contra él antes de que pudiese alcanzar sus armas, asesinando en el proceso a uno de sus hijos (Pislaru, 2017). A pesar de que la legalidad de la operación a nivel tanto doméstico como internacional se cuestionó en numerosas ocasiones (Hodgin, 2014), Obama dijo durante su comunicado que por fin la justicia se había conseguido para Estados Unidos (Salem Press Encyclopedia, 2020). A partir de este momento, Estados Unidos empezó la retirada de tropas, anunciando la vuelta de más de 40.000 militares antes de finales de 2012.

A pesar de los esfuerzos por parte de Estados Unidos de conseguir un acuerdo con los talibanes y con el entonces presidente de Afganistán, Hamid Karzai. Sin embargo, las relaciones entre los tres grupos son cada vez peores. En Afganistán surge un mayor rechazo hacia los americanos debido a rumores de asesinatos de población afgana a manos de militares

americanos en Qandahar. Por otro lado, Karzai pide a Estados Unidos la retirada de las tropas del país. En una conferencia organizada para los periodistas en 2013, Karzai culpó al gobierno americano de la mala situación en la que se encontraba el país alegando que lo único que habían conseguido era fomentar el caos (Hakim, 2013). Además, si el gobierno americano negociaba con los talibanes Karzai confesó que eso fomentaría una expansión del terrorismo en el territorio afgano y que por tanto no apoyaría las negociaciones con Estados Unidos. El gobierno americano se había gastado hasta la fecha más de 1.600 billones de dólares para financiar todas las operaciones desde el 11-S y este coste seguiría creciendo (Belasco, 2014). A pesar de las anunciadas retiradas, el gobierno decidió mantener un número de militares más elevado de lo previsto inicialmente debido a la inestabilidad de la situación que además iba en aumento. El nuevo gobierno de unidad nacional sí firmaría el acuerdo bilateral entre Estados Unidos y Afganistán lo que mejoraría en cierta medida sus relaciones tras las tensiones por la negativa de Karzai de colaborar con América. Este acuerdo establecía que 9.000 militares americanos junto a las tropas enviadas por la OTAN para cumplir con lo establecido en el Acuerdo de Unión estratégica redactado en 2012 por ambas partes (Office of the Press Secretary, 2014). Estas tropas apoyarían a las fuerzas de seguridad afganas en todo lo necesario para luchar contra los talibanes. A partir del 2015 el número de ataques talibanes iba en aumento gracias a la financiación que estaban recibiendo por parte de Rusia e Irán, según la información de comandantes americanos (Katzman & Clayton, Afghanistan: Post-Taliban Governance, Security, and U.S. Policy, 2017). Lo que parecía que terminaría en una retirada progresiva de tropas para finales de 2016 no llegaría debido a la escalada del conflicto. La OTAN por su parte decidiría también en la conferencia de Varsovia celebrada en 2016 mantener sus tropas y la ayuda financiera a las fuerzas de seguridad afganas (OTAN, 2016).

5.- Marco Teórico

Para comprender el análisis posterior es importante entender las teorías de relaciones internacionales que mayor influencia han tenido para la estrategia política de Estados Unidos. De esta forma, en esta parte del trabajo se explicarán brevemente las teorías realista y neorrealista. Además, para analizar la situación de Afganistán es imprescindible definir otros términos que serán clave a lo largo del análisis como el concepto de terrorismo o el de Estado fallido.

5.1.- Realismo y neorrealismo

Uno de los principales pensadores del realismo político es Thomas Hobbes. Este explica que la situación inicial del hombre es el estado de la naturaleza donde no existe ningún tipo de ley. En este contexto se da la libertad absoluta. Sin embargo, esta libertad plena termina limitando la propia libertad al fomentar el miedo y la inseguridad entre las personas (Hobbes, 1651). Es por eso que surgen los estados como medio para establecer unas leyes dentro de la sociedad. Son estos mismos estados los principales actores dentro de las relaciones internacionales. Este sistema tiene a su vez una característica fundamental que es la anarquía. Todos los estados son iguales y por tanto ningún estado manda sobre otro, cada uno toma sus propias medidas para conseguir su supervivencia. Uno de los pensadores que mejor describe la teoría realista de las relaciones internacionales es Hans Morgenthau en su libro *Política entre las naciones*. El hombre es egoísta por naturaleza y uno de sus objetivos es adquirir cada vez más poder. Esta búsqueda de poder es lo que define los intereses de los estados y sus relaciones. Morgenthau explica además que los estados siempre van a buscar mantener el *statu quo* o adquirir más poder. Para ello los estados desarrollan una estrategia siguiendo un pensamiento racional, lo que permitiría predecir las acciones de los otros estados (Barbe, 1987). Muchos autores consideran que el realismo es la teoría política que mejor explica las relaciones internacionales de Estados Unidos. Esto es así porque generalmente priorizan sus intereses por encima de los intereses de los demás estados, buscando un aumento de poder (Conesa, 2019).

El neorrealismo, que deriva de las ideas del realismo político, se centra en mayor medida en las relaciones entre los estados. Uno de sus mayores representantes es Kenneth Waltz quien explica que no todos los estados tienen los mismos poderes, por lo que habrá estados que tengan más poder que otros (Parodi, 1995). Así cada estado consigue mantener su poder gracias a la fuerza militar. Sin embargo, que un país tenga mayor poder que otro genera inestabilidad en el sistema por miedo a ser atacados. Esto se conoce como el dilema de la seguridad. Así, cada Estado ajustará sus poderes y sistemas de defensa a los niveles de los demás Estados. Por lo tanto el nivel de seguridad de un Estado se ve determinado por el nivel de todos los Estados y por las capacidades de cada Estado de adaptarse a las circunstancias y los cambios del sistema (Jordán, 2014). Noam Chomsky explica que las relaciones internacionales de Estados Unidos se han visto redefinidas a partir de la guerra fría, pasando a tener el máximo poder a nivel internacional (Chomsky, 1991). Esto le ha permitido involucrarse en los principales conflictos internacionales con el objetivo de aumentar su poder e influencia a nivel internacional.

5.2.- Geopolítica

Rudolf Kjellén fue un político sueco que nació a principios del siglo XX. Este acuñó el concepto de geopolítica para explicar cómo la geografía estaba redefiniendo las estrategias políticas de los países. Además, las condiciones geográficas proporcionan un beneficio al estado sin que este tenga que hacer nada para conseguirlo, proporcionándole una ventaja frente al resto (Turnander, 2001). Aunque este concepto durante la segunda guerra mundial fue reinterpretado por los alemanes donde se entendía como la lucha por parte de los estados para conseguir extender su geografía. Esta idea de geopolítica se asociaría al expansionismo de los alemanes nazis y perdería popularidad en la esfera internacional. Sin embargo, con el tiempo nuevos autores empezaron a escribir acerca de la geopolítica como medio para redefinir las relaciones internacionales entre los estados. Estados Unidos comenzó a tener en cuenta los aspectos geográficos a la hora de tomar decisiones (Cuéllar, 2012). Algunos autores argumentan incluso que la intervención de Estados Unidos en países como Afganistán o Irak no tenía solamente el objetivo de terminar con el terrorismo, sino también de conseguir un mayor control político. El interés americano estaría puesto en el petróleo y el gas de la zona (Klare, 2001). Algunos autores sin embargo consideran que la geopolítica es un constructivismo creado por los estados como medio para justificar sus afanes expansionistas. El principal método americano para conseguir sus objetivos geopolíticos es el uso de la fuerza militar.

Para el análisis entenderemos el concepto de geopolítica tal y como lo describe Tim Marshall en su libro de *Prisioneros de la geografía* (2017). El autor explica que la geopolítica es la forma en la que las relaciones internacionales se ven afectadas por todos los aspectos geográficos sin excepción. Para entender mejor el concepto pone el ejemplo de la China y la India. Explica que el hecho de que el Himalaya esté situado en la frontera entre ambos países ha limitado la fusión cultural y lingüística entre ambos continentes, definiendo las estrategias tanto políticas como militares.

5.3.- Terrorismo

A pesar de que la palabra terrorismo se utiliza en muchos contextos muy diversos, la mayoría no se han parado a pensar acerca del verdadero significado de esta palabra. La realidad es que no existe una definición universal del significado de esta palabra. Mediante las distintas

resoluciones y comités la Organización de las Naciones Unidas ha ofrecido distintas definiciones en relación con terrorismo. En una cumbre sobre el terrorismo celebrada en Madrid en 2005 Kofi Annan el secretario general de la organización explicó que no habían sido capaces de llegar a una conclusión acerca de la definición de este concepto (Oficina del alto comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2008). A pesar de todo, las diversas definiciones tienen puntos en común. La que mejor representa la situación del análisis es la escrita en la Resolución 1566 del 8 de octubre de 2004, escrita tras los atentados del 11S:

“Recuerda que los actos criminales, inclusive contra civiles, cometidos con la intención de causar la muerte o lesiones corporales graves o de tomar rehenes con el propósito de provocar un estado de terror en la población en general, en un grupo de personas o en determinada persona, intimidar a una población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a realizar un acto, o a abstenerse de realizarlo, que constituyen delitos definidos en los convenios, las convenciones y los protocolos internacionales relativos al terrorismo y comprendidos en su ámbito” (Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, 2004).

La ONU ha creado a raíz de estas interpretaciones del terrorismo la Oficina de Lucha contra el Terrorismo ofreciendo a la comunidad internacional una serie de instrumentos jurídicos para luchar contra esta práctica. Algunos ejemplos son los instrumentos para luchar contra la toma de rehenes o contra la financiación del terrorismo. Por último, hay que mencionar que el terrorismo debe relacionarse con determinados grupos sociales, ya sea por temas de religión o de nacionalidad (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2018). De ahí los esfuerzos constantes durante los discursos de Bush o de Obama donde se ha mencionado siempre que la lucha contra el terrorismo en Afganistán no significa una lucha contra el islam, sino contra un grupo de terroristas que profesan una idea extremista alejada de la visión real del islam.

5.4.- Intervención, ocupación e invasión

Por un lado, la intervención consiste en injerir en los asuntos internos de otro Estado para conseguir que este cambie o realice algún tipo de comportamiento concreto (Marcela, 2012) . Siguiendo la teoría clásica de relaciones y bajo una interpretación estricta de dicha teoría, esta intervención debe implicar además el uso de la fuerza por parte de uno de los Estados, aunque no todas las definiciones están de acuerdo con que este criterio sea necesario (Jáudenes, 2002).

Este uso de la fuerza para la intervención en la soberanía de otros Estados, ha sido justificada en determinadas ocasiones como una forma de legítima defensa, aunque las Naciones Unidas hayan criticado dichas justificaciones como ilegítimas (Zúñiga, 2007).

Por otro lado, el artículo 42 del Reglamento de la Haya (1907) establece que un territorio se encuentra ocupado desde aquel momento en el que la autoridad del territorio ha pasado a manos del enemigo. Diferenciar además entre invasión y ocupación es también importante. La invasión precede a la ocupación, pero la invasión no implica el control por lo que no es condición suficiente para que se pueda considerar como ocupación (Enciclopedia Jurídica, s.f.). Sin embargo, en el ámbito internacional es complicado diferenciar entre ambos conceptos. De hecho, existe la teoría de Pictet, la cual explica que no es suficiente lo establecido en el Reglamento de la Haya para determinar la ocupación de un territorio, sino que además es necesario el control sobre las personas. Su autor, Jean Pictet explicaba además la invasión y la ocupación no son conceptos separados, sino que ocurren de forma simultánea (Zwanenburg, Bothe y Sassòli, 2012).

5.5.- Islamismo y yihad

El islamismo es un concepto amplio y con numerosas dimensiones. Este podría definirse como una ideología religiosa que se basa en la interpretación del Islam, y cuyo objetivo último es conquistar el mundo (Mozaffari, 2007). Este afán por conquistar el mundo se debe a que para los islamistas, la forma de vida del mundo actual no sigue los principios establecidos por el Islam, y por tanto deben controlar el territorio para poder cambiar dichas conductas. Esta corriente ideológica sería liderada por Ruhollah Jomeiní, quien extendió una interpretación más radical de la sharia, término utilizado para designar la ley Islámica (Stahler-Sholk, 2015). Aquellos seguidores de esta ideología consideran que la interpretación del Islam debería regir todas las decisiones económicas y políticas de un Estado (Megoran, 2009).

En cuanto al concepto de yihad, este ha evolucionado a lo largo de los años teniendo diversas interpretaciones. Inicialmente, la yihad consiste en luchar contra todo aquello que no siga lo establecido por el Corán. Estas personas son infieles y por tanto hay que luchar contra ellos (Elorza, 2006). En la era pre-moderna se consideraba que este cometido lo tenía la comunidad y por tanto había un grupo de personas dedicados a seguir la yihad. Actualmente, se considera que la yihad es un deber individual y que por tanto debe ser seguido por todos (Hamid y Dar, 2016).

6.- Análisis

Durante las administraciones de Donald Trump y Joe Biden desde 2017 hasta 2021 se han tomado una serie de decisiones estratégicas que han terminado con la salida de Estados Unidos de Afganistán después de dos décadas. Sin embargo, tras su retirada, el gobierno talibán ha tomado brutalmente el control del país. Parece así que el objetivo inicial de terminar con el terrorismo en Afganistán ha fracasado. Es por eso por lo que se pretende realizar un análisis de las posibles razones que podrían haber llevado a Estados Unidos decidir de forma definitiva retirarse de Afganistán. Desde una perspectiva realista, se analizarán cinco razones que en caso de ser ciertas, podrían justificar la retirada del país. El objetivo de este trabajo es intentar ofrecer una mayor claridad acerca del estado en el que se encontraban las relaciones entre Estados Unidos y Afganistán durante los últimos años de la intervención, así como una justificación a la retirada que ha terminado en lo que parece ser un fracaso.

6.1.- Razón 1: Que se haya llegado a un acuerdo que cumpla con los intereses de Estados Unidos

A la luz del realismo, la manera de cambiar el reparto de poderes a nivel internacional es mediante el conflicto entre los Estados. Esto es posible ya que el sistema internacional es anárquico al no haber un poder por encima de los Estados. Los neorrealistas explican que los cambios que se producen entre los periodos de guerra y paz ocurren porque los Estados buscan constantemente un equilibrio entre sus políticas ofensivas y defensivas (Levy, 1998). Además, el realismo explica que lo que mueve las decisiones de los Estados es la búsqueda de sus propios intereses. Por todo esto, una justificación a la firma de un acuerdo tanto con los talibanes como con el gobierno afgano tendría que venir acompañado de unos compromisos claros que beneficiasen a Estados Unidos. Dichos beneficios deberían compensar la pérdida de control que tendrían al retirarse del país.

En enero de 2019 comenzaron de manera formal las negociaciones entre Estados Unidos y los talibanes en Doha, negociaciones que ya se habían intentado en el pasado. Sin embargo, la presión social y política de la administración de Trump para poner fin a las guerras perpetuas fomentaría una mayor flexibilidad para llevar a cabo dichos acuerdos (Malkasian, 2020). Por un lado, los talibanes pedían la retirada de las tropas americanas del territorio. Por otro lado, Estados Unidos exigía a los talibanes el compromiso de impedir que el territorio se convirtiese de nuevo en una plataforma de desarrollo del terrorismo internacional (Hakimi, 2020). Estados Unidos quería además que posteriormente al acuerdo se estableciesen periodos de

negociaciones internas entre los talibanes y el gobierno afgano. Estos acuerdos iniciales recibieron numerosas críticas, especialmente por parte del presidente Ghani. Este dio un discurso emitido en televisión por el que explicaba que no estaba a favor de la retirada de las tropas en estas condiciones, ya que en caso de que Estados Unidos se retirase, el gobierno quebraría y el sistema colapsaría ante el dominio talibán (Miller, Osman, & Smith, 2019). Además, las promesas realizadas eran difíciles de creer al no haber evidencias de que los talibanes fuesen a impedir el desarrollo de grupos terroristas. Por lo tanto, no hay indicios de que los intereses americanos pudiesen verse cumplidos. De hecho, el poder de los talibanes en las negociaciones era la fuerza militar que habían adquirido en los últimos años.

A pesar de todos los problemas que surgieron durante las negociaciones, se firma un acuerdo para llevar la paz a Afganistán el 29 de febrero de 2020 entre los talibanes y Estados Unidos (Estado Islámico de Afganistán y Estados Unidos, 2020). Se acuerda por un lado que Estados Unidos tiene 14 meses para retirar sus tropas del territorio, realizando una retirada escalonada. Por otro lado, los talibanes no permitirán que se utilice el territorio para amenazar la seguridad de Estados Unidos y sus aliados, para ello los talibanes no cooperarán con estos grupos terroristas. Por último, se especifica que se deben llevar a cabo las ya mencionadas negociaciones internas entre el gobierno afgano y los talibanes. Entre ambas partes tendrán que decidir tanto los aspectos formales de las negociaciones como la estrategia política a seguir de cara al futuro.

La mayor parte de la población afgana temía que este acuerdo iba a suponer la entrada en el gobierno de los talibanes, los cuales reducirían las libertades de las mujeres y de los niños (Dastgeer, 2020). Estas condiciones del acuerdo afectarían de forma negativa a la población. Si bien es cierto que desde una perspectiva realista los estados son egoístas por naturaleza y buscan únicamente la satisfacción de sus propios intereses. Esto implica que, bajo el punto de vista americano, las repercusiones que este acuerdo pudiese tener sobre la ciudadanía afgana son irrelevantes. Algunos incluso explican que en el realismo el aspecto moral no tiene cabida, en las políticas internacionales (Conces, 2009). El primer punto del acuerdo es un claro ejemplo de esto, ya que simplemente se acordó que no se utilizará el territorio para amenazar la seguridad de Estados Unidos y sus aliados. Bajo esta perspectiva, podrían desarrollarse grupos terroristas cuyos objetivos fuesen atacar contra otros estados. Además, el acuerdo explica que los talibanes tendrán que impedir el desarrollo de grupos terroristas, pero no se especifica ni en qué momento, ni de qué manera se debe realizar este control ni la forma en la que se va a

informar al gobierno americano de que lo establecido en el acuerdo se está cumpliendo. Otro aspecto que hace que existan incluso un mayor número de posibilidades de que se incumpla que lo establecido es que el acuerdo se ha firmado con el líder de los talibanes Mullah Abdul Baradar, la realidad es que el grupo terrorista tiene muchas otras facciones que no se han visto involucradas en el acuerdo y que no están comprometidos a estas condiciones, pudiendo proliferar y continuar atentando (Center for Preventive Action, 2020). Además de que este acuerdo no es un compromiso de alto al fuego.

Sin embargo, parece imposible creer que Estados Unidos confiaba realmente en lo aquí firmado. La única razón que podría llevar a que este acuerdo tuviese credibilidad es confiar en que los talibanes ya no suponían una amenaza para los americanos. Esto se analizará en el siguiente punto del análisis, pero todo parece indicar a que esto no era así. Los talibanes habían aumentado su fuerza militar realizando cada vez un mayor número de ataques. Además, las negociaciones que se habían intentado en el pasado durante la administración de Obama entre el 2010 y el 2012 fracasaron debido a la oposición por parte de Karzai y a la violación de lo acordado por parte de los talibanes (Thomas, 2021). Este acuerdo parece más un acuerdo de rendición que de victoria. Da la impresión de que se ha firmado para intentar salir cuanto antes del territorio y no porque realmente los intereses americanos se viesen favorecidos. Por lo tanto, esta razón se considera no válida para justificar desde un punto de vista realista la retirada de Afganistán.

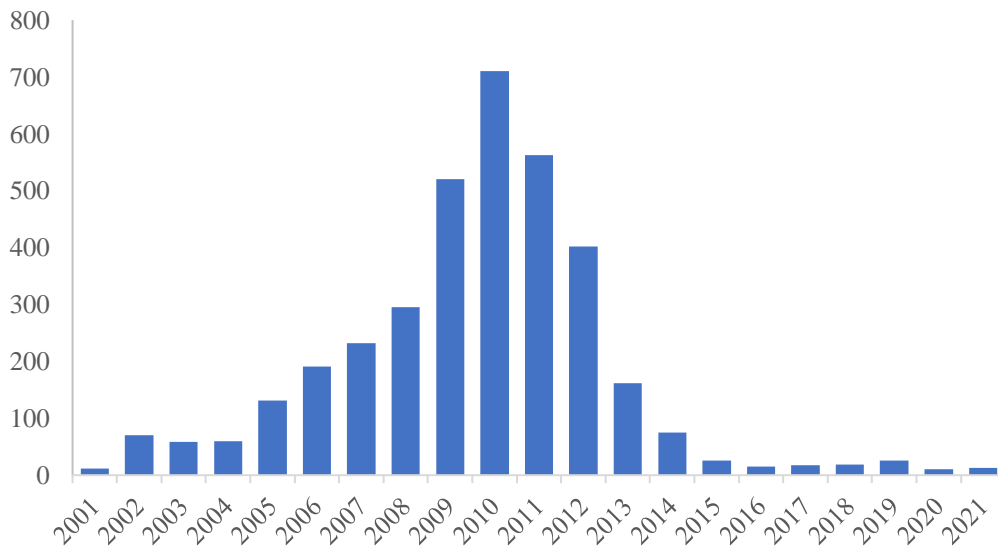
6.2.- Razón 2: Que los talibanes hayan dejado de ser una amenaza para Estados Unidos

Se debe partir de nuevo de la idea de que Estados Unidos está enfocado exclusivamente en la consecución de sus intereses, siendo primordiales la seguridad de los Estados Unidos de América. Desde un punto de vista realista, esta seguridad solo se puede conseguir cuando se tiene una capacidad militar superior a la del otro estado. Esta debe permitirte mantener el statu quo en caso de guerra. Cuando Al Qaeda atacó los principales símbolos del país, el World Trade Center y el Pentágono, esta seguridad se vio amenazada. La razón de la intervención en Afganistán fue para proteger a los americanos. De tal forma que si ya no hubiese ninguna amenaza sería lógico abandonar el territorio. Por lo tanto, si se diese el caso de que los talibanes hubiesen cambiado sus objetivos, dejando estos de ser una amenaza para Estados Unidos, podría justificarse la salida de Afganistán.

Afganistán es uno de los países con las mejores condiciones para el desarrollo del terrorismo. Esto se debe a que el país cuenta con grandes campos en mitad del desierto que están completamente aislados. Los servicios de inteligencia consideran que las mejores áreas para la proliferación del terrorismo son aquellas donde la densidad de población es baja. Deben ser áreas aisladas de la población, pero lo suficientemente cerca de núcleos urbanos como para poder mantener el contacto con el resto del mundo (National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States, 2003). Estas condiciones permitieron a Al Queda desarrollar su red terrorista en los años 90 y dichas circunstancias son actualmente las mismas. Esto podría permitir a los talibanes continuar con la formación y el desarrollo de su red terrorista. Informes del gobierno americano de 2020 explican que hay regiones, especialmente en la frontera entre Pakistán y Afganistán, que el gobierno afgano no ha sido nunca capaz de controlar (Bureau of Counterterrorism, 2020). El gobierno americano ha denominado a estas zonas como *safe heavens* (lo que en español significa refugio seguro) para los grupos terroristas. Incluso antes de la retirada de tropas del país, mostraban su preocupación por la proliferación de estos territorios que no estaban sometidos a ningún tipo de control.

Por otro lado, los datos muestran que los niveles de terrorismo continúan siendo muy elevados. Según el índice mundial del terrorismo, Afganistán y Nigeria han sido los dos países con mayores muertos por actos terroristas en 2020 (Institute for Economics and Peace, 2020). Además, hay análisis que explican que muchos talibanes se encuentran actualmente en Pakistán. Al retirarse Estados Unidos, todos estos talibanes pakistanís junto con los miembros de Al Queda refugiados también en territorio Pakistán volverían a Afganistán (Reinares, 2021). De hecho, la red Haqqani, otro grupo terrorista local de Afganistán ha realizado varios atentados a nivel internacional en los últimos años. Este grupo es incluso más sangriento y violento que los talibanes. Numerosos estudios explican que los Haqqani mantienen una relación muy cercana con los talibanes (Corte y Hritova, 2016). Además, el número de soldados fallecidos durante la operación Enduring Freedom en Afganistán, aumentó considerablemente entre los años 2005 y 2013 debido al aumento en los ataques militares antes de la retirada de determinadas tropas del país (gráfico 1).

Gráfico 1: Número de militares fallecidos durante la operación Enduring Freedom desde el año 2001 al 2021



Nota: El dato de 2021 recoge la información hasta el 4 de octubre de ese año. Gráfico elaborado a través de la información de Statista Research Department (2022).

Si bien es cierto que no se podía predecir las consecuencias de la salida de Estados Unidos, situaciones pasadas similares pueden servir como referencia. Así, en un informe publicado en 2017 por el congreso americano, se explica que uno de los problemas por los que en Iraq resurgió en 2011 el Estado Islámico fue por no dejar presencia militar en el territorio (Katzman y Clayton, 2017). Ya entonces se temía que la salida definitiva de Afganistán pudiese resultar en un aumento del poder del grupo terrorista talibán. De hecho, durante la administración de Trump antes de la firma del acuerdo de paz, las negociaciones tuvieron que cancelarse en varias ocasiones por ataques terroristas. Uno de los más importantes fue el ataque a la ciudad de Kunduz en agosto de 2019, donde murieron 30 personas en un tercer intento por parte de los talibanes de controlar este territorio (Rahim y Mashal, 2019).

Otro de los ataques ocurrió unos días antes de la firma del acuerdo de paz, en un ataque bomba a un puesto de seguridad de la OTAN en Kabul donde falleció un soldado americano. Ese mismo día, Donald Trump tuiteó que cancelaba los acuerdos secretos de paz debido al ataque. Mencionaba en su mensaje que si los talibanes no eran capaces de cancelar los ataques durante los acuerdos de paz que nunca serían capaces de hacerlo (Reuters, 2019). Sin embargo, unos meses después firmaría el acuerdo de paz. Irónicamente, los talibanes explicaron en un comunicado que con el mensaje de Trump se podía apreciar como el presidente no buscaba

encontrar la paz. Recalcaba que eran los talibanes los que estaban dispuestos a continuar con las negociaciones (Sirat, 2019). Estos ataques podrían deberse a un intento por parte de los talibanes de aumentar la presión en las negociaciones para intentar conseguir un mayor número de beneficios a su favor (Chounet-Cambas, 2011). Es un ejemplo de como los talibanes utilizan la fuerza y los ataques para conseguir sus objetivos. Todo esto son evidencias de que los talibanes incluso después de la presencia americana en el país durante más de 18 años, continúan siendo una amenaza, habiendo adquirido incluso más poder en los últimos años. Por lo tanto, no se podría tampoco justificar la salida del territorio en base a la desaparición de la amenaza talibán.

6.3.- Razón 3: Que la lucha contra el terrorismo en Afganistán ya no sea una prioridad

Aunque la lucha contra el terrorismo ha sido siempre importante, después de los ataques del 11-S se convirtió en una prioridad a la hora de estructurar las estrategias políticas de los estados (Hartig y Doherty, 2021). Podría justificarse que si se hubiese conseguido terminar con el terrorismo o la lucha contra este ya no beneficiase a los intereses de los estados, esta podría dejar de ser una prioridad. En cuyo caso, Estados Unidos tomaría la decisión de retirarse de Afganistán para enfocar su política en otros aspectos de mayor importancia para los intereses del país. Las políticas cambian constantemente, así como las prioridades de los Estados (Danaeefard y Abbasi, 2021), por tanto, podría darse el caso que después de 20 años luchando contra el terrorismo de forma activa esta pasase a un segundo plano.

En 2022 los casos de la lucha contra el terrorismo y el caso de Afganistán son las prioridades tanto de las Naciones Unidas como de la cooperación entre la ONU y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, compuesta por países euroasiáticos (United Nations, 2022). Tanto Donald Trump como Joe Biden han explicado abiertamente que el terrorismo es una prioridad para el país.

Donald Trump, unos meses después de ser elegido presidente en 2017, dio un discurso acerca de la política que seguiría en Afganistán (Nakamura y Phillip, 2017). Aquí dijo que si Estados Unidos saliese de Afganistán, todos sabríamos las consecuencias que esto tendría, haciendo además una comparativa con la salida de Iraq. Por lo tanto, para evitar el desastre explicó que aumentaría las tropas en el territorio. Es importante destacar que unos años antes, cuando Obama aumento las tropas en Afganistán, Trump tuiteó constantemente en contra de esta decisión. Este argumentaba que lo único que se estaba consiguiendo al mandar a soldados

americanos al territorio afgano era que fuesen asesinados, gastando además miles de millones de dólares (Trump, 2013). Sin embargo, a la hora de la verdad cuando tuvo que tomar una decisión como presidente, decidió aumentar la presencia militar. La estrategia de Trump en relación con el terrorismo ha sido distinta a la de Obama. Este último quería terminar con Al Qaeda, enfocando sus políticas tanto en Afganistán como en otros territorios. Trump por el contrario, tenía el objetivo de terminar de forma definitiva con la amenaza terrorista a Estados Unidos enfocando su estrategia en eliminar tanto la forma de financiación como de obtener armas que tenían estos grupos terroristas (Rollins, 2019). A pesar de todo, en 2018 el gobierno americano publicaría la Estrategia Nacional de Antiterrorismo de los Estados Unidos de América donde Trump recalca que una de sus promesas a los ciudadanos americanos es preservar su seguridad, y para ello es primordial continuar con la lucha contra el terrorismo internacionalmente (The White House, 2018).

Joe Biden también ha priorizado la lucha contra el terrorismo, si bien es cierto que cambiando en cierta medida la perspectiva. Liz Sherwood-Randall, la presidenta de Seguridad Nacional, explica que desde el atentado del 11-S no ha habido nuevos atentados gracias a la política antiterrorista tan agresiva que ha realizado Estados Unidos. Por lo tanto, es el momento de mantener esta tendencia a nivel internacional, pero centrándose en la lucha contra el terrorismo también a nivel nacional, algo que se ha olvidado en los últimos años (The White House, 2021).

Parece así que la estrategia de Biden es cerrar en cierta medida la etapa de conflictos internacionales, para aumentar los esfuerzos a nivel nacional. De hecho, su administración publicó en junio de 2021, la primera Estrategia Nacional de Lucha Contra el Terrorismo (National Security Council, 2021). La razón de este foco es que tras un análisis llevado a cabo por su administración desde que tomo el poder en 2021, han llegado a la conclusión de que la mayor amenaza para Estados Unidos actualmente es el terrorismo nacional (The White House, 2021). Algunos incluso argumentan que realmente Biden en lo relativo a Afganistán, solo estaba siguiendo el guion que le había dejado Trump (Haas, 2021). Aunque esta idea también ha recibido la crítica contraria al preguntarse la capacidad real de Biden de evitar este acuerdo. Aunque este último punto queda fuera de este trabajo y podrían ser fruto de estudio de futuros análisis.

Así, la firma del acuerdo de retirada de tropas en Doha en 2020 no puede verse justificada por este argumento ya que la estrategia de Donald Trump sí estaba centrada en la lucha contra el terrorismo continuando con la presencia en el territorio afgano. Sin embargo, desde el punto

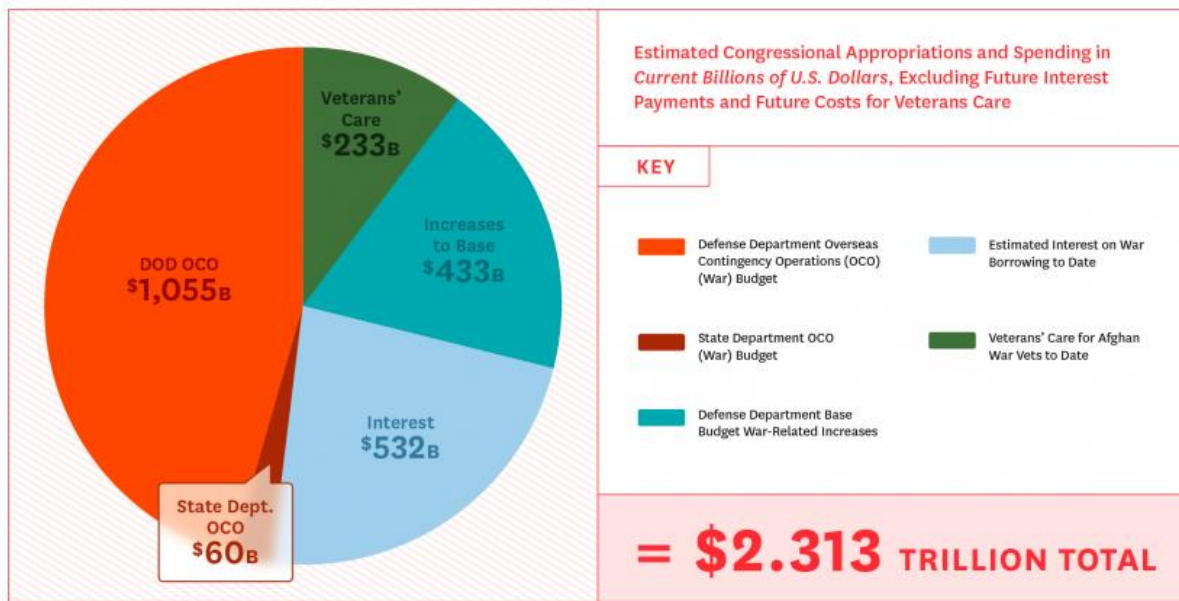
de vista de la administración Biden, este argumento sí justificaría la retirada de Afganistán al querer desviar el foco del terrorismo de una perspectiva internacional hacia una política nacional. Además, el nuevo foco de la política internacional de Estados Unidos es también el gigante asiático. El crecimiento económico de China ha aumentado su poder, hasta el punto de haberse convertido en una amenaza para el país americano (Wyne, 2020). Este cambio de foco hacia el Indo-Pacífico comenzó en 2011 cuando Obama comenzó a redirigir la estrategia exterior (Milot-Poulin, Sarfati y Paquin, 2021). Para ello, estos últimos años Estados Unidos se ha olvidado de otros conflictos como el de Afganistán, para centrarse en reforzar sus alianzas con países asiáticos.

6.4.- Razón 4: Que el equilibrio entre el coste de la guerra y el beneficio obtenido ya no sea beneficioso para Estados Unidos

Partiendo de la teoría del realismo, se desarrolla la teoría de la elección racional. Dicha teoría explica que uno de los factores a tener en cuenta en las decisiones políticas es el equilibrio entre el coste y el beneficio (Torres, 2020). Cuando el coste es igual o superior al beneficio que se obtiene, entonces debería reconsiderarse la decisión política. En el caso de Afganistán, si el coste llegase a ser muy alto sin conseguir resultados positivos, se podría justificar la salida de Afganistán. Ahora bien, durante un conflicto es complicado determinar qué se incluye en cada una de las variables de la toma de decisiones. Kjell Hausken (2015), analiza el coste-beneficio de los conflictos armados teniendo en cuenta tres variables: los humanos, los económicos y los de reputación o influencia.

En cuanto a los costes económicos, el Instituto Watson de Asuntos Internacionales y Públicos ha realizado un análisis exhaustivo del coste de la guerra de Afganistán (2022). Así, a fecha de 6 de marzo de 2022, el coste económico desde 2001 hasta 2022 excluyendo futuros costes de cuidado de los veteranos y pago de intereses de deuda ha sido de \$2.3tn. Gran parte de esta financiación ha sido concedida por el Departamento de Defensa (gráfico 2) para OEF (*Operation Enduring Freedom*) entre otras.

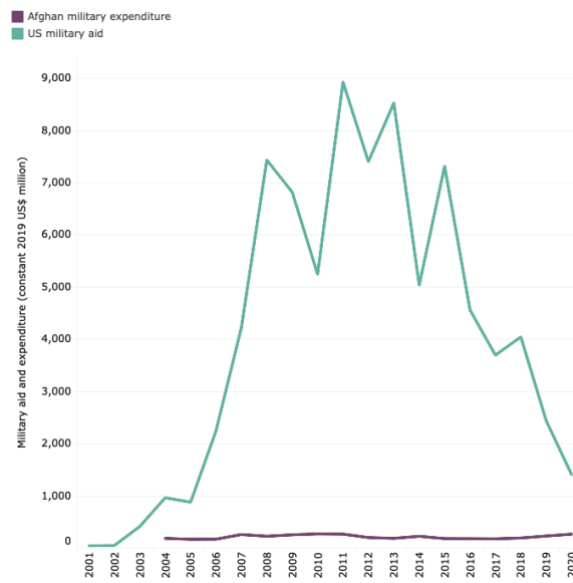
Gráfico 2. Coste de la guerra de Afganistán



Este gráfico refleja el coste de la guerra de Afganistán a 6 de marzo de 2022. Fuente: Instituto Watson de Asuntos Internacionales y Públicos. (2022).

Además, el coste de financiación ha sido mucho mayor por parte de Estados Unidos que por parte de Afganistán (Stockholm International Peace Research Institute, 2022). Esto podría indicar una falta de confianza del gobierno afgano en las medidas tomadas por parte de Estados Unidos. En el gráfico 3 se puede observar como incluso en los años donde ha reducido su gasto en ayuda militar a Afganistán, contribuían con un porcentaje considerablemente superior.

Gráfico 3. Gasto en ayuda militar de Estados Unidos y de Afganistán



Este gráfico solo tiene en cuenta el gasto de Estados Unidos proveniente del Departamento de Estado y del Departamento de Defensa. Fuente: Stockholm International Peace Research Institute. (2022).

En cuanto a las pérdidas humanas, el coste ha sido también elevado. El Instituto Watson de Asuntos Internacionales y Públicos ha realizado también un seguimiento en lo cuanto al coste humano (2021). Este calcula que, según los últimos datos públicos en julio de 2021, habían muerto un total de 7.057 personas tanto americanos como aliados del país. A este número hay que sumarle también las vidas de todas aquellas personas que se han suicidado a cause de las traumáticas experiencias vividas durante la guerra en Afganistán. Estos suman un total de 30.177 personas. Aunque estos grupos no han sido los únicos fallecidos, se calcula que durante este conflicto armado el total de civiles fallecidos supera los 380.000, con más de 15 millones de personas desplazadas a campos de refugiados o a otros territorios (Instituto Watson de Asuntos Internacionales y Públicos, 2021). Si incluimos además otros grupos como los enemigos o la ayuda humanitaria, el total de pérdidas humanas de este conflicto supera los 900.000.

Tanto los beneficios como la reputación son variables cuya medición es más compleja debido a la falta de información. Está claro sin embargo, que Estados Unidos ha perdido cierto nivel de reputación a causa de la mala gestión que se ha seguido en Afganistán. Ha habido una falta de información constante en relación con la estrategia seguida durante la guerra, así como constantes cambios de opinión acerca del número de tropas que se mantendrían en el poder. Algunos autores, califican la intervención de Estados Unidos como un fracaso estratégico, debido a que no solo no se han conseguido los objetivos esperados, sino que además se ha perdido en ocasiones la confianza en el gobierno como solucionador de conflictos (Herd, 2021). A pesar de los diversos conflictos fracasados en los que ha participado Estados Unidos, como Iraq o Afganistán, los ciudadanos americanos continúan confiando en esta institución, más que los ciudadanos de otros países (Burbach, 2017). Esto indica que a pesar de que se haya perdido cierto nivel reputacional, este no ha sido muy alto. A pesar de todo, existía un cansancio general en lo relativo a Afganistán. Mientras que tras el atentado del 11-S, la mayor parte de la población estaba de acuerdo con la entrada en el país, en los últimos años el descontento era generalizado (O'Connell, 2017). Además, hay evidencias que demuestran que la gestión del dinero no ha sido tan eficiente como debería. Por ejemplo, el gobierno americano gastó \$43m en la creación de una estación de gas en Afganistán (Kessler, 2016). Es sin duda un precio

desorbitado que aumentó las críticas contra la gestión del conflicto. Estación cuyo uso es además escaso debido a los pocos coches que utilizan el gas como fuente de energía en el país.

Por último, la información relativa a los beneficios es escasa. Sin embargo, la información existente parece indicar que los objetivos establecidos para que la misión no fuese un fracaso no se han conseguido. Durante una sesión del senado realizada en 2020, se reflexionó acerca del beneficio que había tenido la guerra hasta el momento (The Afghanistan Papers: costs and benefits of America's longest war, 2020). En esta reunión, el senador Hassan explicó cómo se habían llevado a cabo avances en relación con la posición de la mujer en sociedad, la construcción de numerosas infraestructuras, así como el acceso a la educación o la formación militar del ejército afgano. Pero confesó que los avances conseguidos estaban lejos de los objetivos que se tendrían que haber conseguido, especialmente con la cantidad de dinero disponible. John Sopko, el presidente de la SIGAR (Special Inspector General for Afghanistan reconstruction), criticó en esta misma reunión que les había sido imposible encontrar información. A pesar de que las métricas de crecimiento eran fáciles de medir y controlar, Sopko explicaba que cada vez que el gobierno americano descubría unos resultados negativos, clasificaba estos archivos de tal forma que nadie pudiese acceder a ellos.

Toda esta información parece indicar que los beneficios obtenidos no han sido los esperados, siendo además los costes muy superiores a lo que se esperaba inicialmente. Esto podría llevar a pensar que el hecho de que el coste de la guerra fuese tan alto a la vez que no se conseguían los objetivos establecidos, hubiese llevado a los gobiernos a decidir reducir el gasto paulatinamente hasta salir definitivamente del país. Desde una perspectiva realista esta razón podría justificar la salida de Estados Unidos de Afganistán.

6.5.- Razón 5: Que permanecer más tiempo en Afganistán no resolviese los problemas del país

Estados Unidos, cuando entró en Afganistán quería terminar con el terrorismo dentro del país, concretamente con el grupo talibán y los terroristas de Al Queda. Sin embargo, el Senador John Warner explica claramente ante el senado, que la Operación Enduring Freedom no se trataba solamente de terminar con los enemigos, sino de coordinar la ayuda internacional para que junto con Estados Unidos se puede reconstruir la nación (Operation Enduring Freedom, 2002). Para ello habría que tratar temas críticos como la corrupción, el consumo de drogas, el papel de la mujer en la sociedad o la reconstrucción de las instituciones del país. Sin embargo, ni cuando Obama decide inicialmente retirar las tropas del país, ni cuando Trump firma el tratado

de Doha para la retirada de Afganistán ni finalmente cuando Biden establece la fecha de retirada, ninguno de estos objetivos se ha cumplido.

La constitución del gobierno en Afganistán demostró ser, como se ha explicado al principio de este trabajo, bastante caótica. La formación del gobierno entre Ghani y Abdullah demostraría como la creación de la propia institución presidencial o la confianza en un partido por parte de la población, sería una tarea extremadamente difícil. El hecho de que unos meses después de las elecciones, ambos se criticasen públicamente por la desconfianza entre ellos, parece un ejemplo claro de como el proyecto de reformar Afganistán no sería fácil e incluso algunos han dudado siempre acerca de su viabilidad (Apellániz, 2017).

A pesar de que Estados Unidos quisiese teóricamente ayudar a reconstruir esta nueva nación, los hechos demuestran que en la práctica, el foco estratégico se ha puesto constantemente en el aspecto militar. Tan pronto como en el año 2003, un informe oficial del gobierno americano en un análisis de la estrategia seguida después del 11-S, se criticaba como el enfoque estaba exclusivamente orientado a los objetivos militares (National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States, 2003). Además, la burocracia necesaria a la hora de conceder la asistencia económica en el terreno, estaba fomentando que los problemas de la vida diaria de la población tardasen un periodo de tiempo mayor en ser resueltos. La solución que planteaba dicho informe era un mayor apoyo internacional, algo que no sucedería nunca en los niveles necesarios para la reconstrucción del país. De hecho, esta crítica relacionada con la falta de un enfoque claro se ha repetido a lo largo de los años. Durante la reflexión del senado que se mencionaba en el apartado anterior, el senador Rand Paul decía que la presencia de Estados Unidos en Afganistán podía definirse como una intervención militar sin ningún tipo de misión concreta (The Afghanistan Papers: costs and benefits of America's longest war, 2020). La senadora Maggie Hassan fue un paso más allá, explicando que en Afganistán se han luchado 18 guerras de 1 año ya que nunca se ha tenido una estrategia para el país con una visión a largo plazo. Stanley McChrystal, el que fue el Comandante de las Fuerzas Especiales durante la administración de Obama, admitió que los militares no tenían los recursos necesarios para llevar a cabo una reforma de gobierno (Hastings, 2010). Por lo tanto, si en los 20 años que ha estado presente Estados Unidos en el país, no han sido capaces de desarrollar una estrategia, permanecer unos años más en el país no parece que pudiese resolver los numerosos problemas de la sociedad.

Uno de los problemas más graves de la sociedad es la corrupción. A pesar de que ambos presidentes del Gobierno de Unidad Nacional prometieron luchar contra la corrupción, sus problemas internos no han impedido la proliferación de la corrupción tanto dentro como fuera del gobierno. Esto ha debilitado considerablemente a la institución, creando un entorno favorable para el desarrollo de grupos terroristas (International Crisis Group, 2017). Este problema es desafortunadamente endémico, ya que se da en esta región debido a las diferentes culturas que conviven dentro de un mismo territorio. Hay más de 7 etnias distintas dentro de Afganistán, donde destacan los Pashtunes y los Hazaras (Behzad, 2011). Cada etnia tiene unas características y una forma de entender la vida y las leyes diferente. Esto ha hecho que para la creación de un gobierno más estable, que involucrase al mayor número posible de etnias, varios miembros del gobierno se han seleccionado a puerta cerrada, en lugar de a través de un proceso democrático como suele hacerse en otros países (Bak, 2019). Pero este mismo informe explica que la corrupción va más allá, llegando a todos los niveles de la sociedad. Los sobornos se utilizan para conseguir los objetivos personales, desde una oferta de trabajo hasta el perdón de un agente policial. Estas circunstancias explican que Afganistán sea el país número 174/180 dentro del ranking de Percepción de la Corrupción elaborado por Transparency International, con una puntuación de 16/100 (Transparency International, 2021). Solo por detrás de Afganistán se encuentran países como Yemen, Venezuela o Siria.

Otro de los principales problemas de Afganistán que Estados Unidos no ha podido resolver es la producción de opio. No se ha creado un plan para sustituir el opio por otro producto cultivable en la región que permita el desarrollo económico, es por eso que la sociedad no quiere terminar con este cultivo. La producción del opio supone gran parte de la financiación del país y su producción no ha parado de crecer en los últimos años (anexo 4). El total de ingresos en 2021 provenientes del opio ha sido de \$2.5bn, siendo Afganistán el mayor exportador de opio del mundo, concretamente el 90% del total (UNODC, 2021). La ONU ha dicho que la única forma de terminar con esto, es a través del apoyo internacional, para reducir el comercio de esta droga. Estados Unidos, en 2017, en un intento por terminar con los talibanes bombardeó en la provincia de Helmand uno de los laboratorios de droga del país (Lamothe, 2017). Sin embargo, la producción de opio no depende de los talibanes ni termina con su existencia. Por el contrario, terminar con el opio significa terminar con la principal fuente de ingresos de numerosas familias lo que podría derivar en un aumento de la violencia y el odio. El opio es un problema derivado de la corrupción del país, debido a que las instituciones no

han fomentado nuevos negocios que permitan la subsistencia de las familias (Osman, Borhan, 2017).

7.- Retirada de Afganistán durante la administración de Joe Biden

Finalmente, la retirada del territorio afgano finalizó en agosto de 2021. El acuerdo de paz firmado durante la administración de Donald Trump (Estado Islámico de Afganistán y Estados Unidos, 2020) acordó que la retirada se llevaría a cabo en un plazo máximo de 14 meses, el cual terminaba el 1 de mayo de 2021. Sin embargo, el propio presidente Joe Biden admitió en una rueda de prensa el 25 de marzo de 2021 que terminar la retirada antes de esa fecha no sería posible ya que la organización llevaría más tiempo (The White House, 2021). Biden aseguró que estaban organizando la salida del país junto con los demás miembros de la OTAN para conseguir que el proceso fuese totalmente seguro.

En un comunicado posterior, el 14 de abril de 2021, el presidente estableció que la salida de Afganistán se realizaría antes del 11 de septiembre (The White House, 2021). En este mismo comunicado explicó que este acuerdo le había sido dado por parte de la administración Trump y que su único papel a este respecto era cumplir con lo que se había acordado. Es importante mencionar además, que ni Joe Biden ni los aliados pusieron ninguna resistencia a este acuerdo de retirada. Ni siquiera la OTAN, la cual había tenido también un papel primordial en el conflicto hizo ningún intento de mantener determinadas tropas en el territorio. Finalmente, el 8 de julio comunicaría que la retirada se llevaría a cabo antes del 31 de agosto (The White House, 2021). Biden se mostró optimista con respecto a los objetivos conseguidos y explicó como habían llegado a un acuerdo con Ghani y Abdullah para continuar apoyando a la protección de los ciudadanos.

En respuesta a estas declaraciones, los talibanes emitieron una nota donde explicaban que mientras que ellos habían cumplido con lo establecido en el acuerdo de Doha, el gobierno americano no estaba cumpliendo la fecha límite acordada para la retirada (Islamic Emirate of Afghanistan, 2021). Argumentaban que podrían verse obligados a tomar medidas por no cumplir esta fecha límite y el único responsable de las consecuencias de dichos actos sería el gobierno americano. De hecho, el 26 de agosto soldados americanos y población civil murieron durante un ataque por parte del estado islámico en la ciudad de Kabul (Mir, 2021). Este ataque podría haberse considerado como una violación del acuerdo firmado en 2020 al haber puesto en peligro la seguridad de Estados Unidos. A medida que la retirada americana del país

avanzaba, el control talibán se extendió rápidamente por las distintas ciudades de Afganistán (anexo 5) hasta que finalmente el 15 de agosto entraron en Kabul sin que el ejército afgano fuese capaz de frenar su avance.

Un informe publicado por el Congreso de Estados Unidos (Thomas, 2021) explica que el número elevado de bajas en el ejército afgano en los últimos años, unido a la corrupción interna del gobierno y una falta de organización podrían ser las causas de la debilidad del ejército afgano. Estas circunstancias podrían haber facilitado el rápido avance talibán. El proceso aparentemente desorganizado de la salida y la incapacidad por parte de Estados Unidos de mantener un número de militares en el país ha debilitado su reputación, llegando a poner en duda su fiabilidad (García, 2021). Finalmente, ha terminado la presencia americana en el país volviendo a la situación inicial, con un gobierno controlado por los talibanes. Futuras líneas de investigación deberán enfocarse en los efectos que la salida del territorio ha tenido a nivel internacional y en la población civil, especialmente en temas humanitarios.

8.- Conclusiones

Los atentados que tuvieron lugar el 11 de septiembre de 2001 supusieron un punto de inflexión en la política de Estados Unidos, endureciendo las medidas para luchar contra el terrorismo. El entonces presidente del gobierno George W. Bush tomó como pretexto la resolución 1368 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para llevar a cabo la operación Enduring Freedom para entrar en Afganistán y así poder encontrar a Osama Bin Laden y a los demás responsables de los atentados. El objetivo principal era evitar que volvieresen a ocurrir nuevos atentados en el futuro. Posteriormente, Barack Obama, Donald Trump y Joe Biden han tenido que enfrentarse a los retos que ha supuesto la presencia americana en el país.

A pesar de que durante el mandato de Obama ya se había comenzado a considerar la posibilidad de salir de Afganistán, esta retirada no se llevaría a cabo hasta años más tarde cuando Trump firma en febrero de 2020 en Doha el acuerdo de paz entre los talibanes y Estados Unidos. Las consecuencias de este acuerdo serían finalmente efectivas en agosto de 2021, cuando se retiró del territorio afgano el último soldado americano. Este trabajo aporta información relevante para entender las razones que han llevado a Estados Unidos a retirarse de Afganistán para evitar en el futuro cometer los mismos errores. Además, comprender estos motivos, supone entender las prioridades estratégicas actuales de Estados Unidos.

En primer lugar, se han analizado los intereses americanos, suponiendo que, si el gobierno hubiese sido capaz de llegar a un acuerdo con los talibanes beneficioso para Estados Unidos, se podría justificar la retirada del país. Sin embargo, el aumento de los atentados en Afganistán por parte de los talibanes en los últimos años, pone en duda el cumplimiento de las premisas establecidas en el acuerdo de Doha. Estados Unidos, ante dichos ataques, tenía que haber supuesto que las condiciones acordadas para salir del territorio no se cumplirían, ya que los talibanes probablemente continuarían fomentando el terrorismo, algo que finalmente ha ocurrido. A pesar de todo Trump se dio por satisfecho y continuó con el proceso de retirada.

Puesto que desde el punto de vista anterior no se puede justificar la retirada, la decisión tomada podría deberse a que Estados Unidos ya no considere a los talibanes y el terrorismo en la región como una amenaza. Sin embargo, el número de ataques en las ciudades había aumentado recientemente. Además, numerosos informes demuestran la preocupación del gobierno americano por el rápido empoderamiento de los grupos terroristas en la región. Por lo tanto, ninguno de estos motivos puede justificar la salida del país.

Sin embargo, el gasto a nivel económico y el desgaste social de un conflicto que llevaba activo más de 20 años, sí justifican esta salida. Además, el análisis realizado muestra como, a pesar de la inversión realizada en el país, numerosos problemas no se habían podido solucionar, entre ellos el problema del opio y de la corrupción dentro del país. La información analizada indica que permanecer más tiempo en Afganistán no solucionaría dichos problemas. Esto supone otro motivo adicional que justificaría una salida del territorio.

Además, en los 20 años en los que Estados Unidos ha estado presente en Afganistán, el contexto internacional ha evolucionado. Esto ha provocado que Biden enfoque la estrategia antiterrorista hacia un plan nacional y que se haya centrado a nivel internacional en nuevas prioridades. Un ejemplo de ello es su enfoque hacia otras regiones o países concretos como es el caso de China, que ha visto reforzado su poder en los últimos años convirtiéndose en una amenaza mayor para Estados Unidos.

Estas conclusiones confirman las hipótesis planteadas, concluyendo que el coste tan elevado del conflicto, unido la incapacidad de Estados Unidos de producir un cambio en Afganistán, así como su afán por reenfoque su estrategia para centrarse en otros objetivos, han motivado la salida de Afganistán.

9.- Bibliografía

- Akbar, S., & Akbar, Z. (2011). *Elections and Conflict in Afghanistan. International Policy Analysis.*
- Apellániz, A. (2017). Afganistán 2017. Evolución de sus estructuras gubernamentales. *Comillas Journal of International Relations* (9), 1-18.
- Azpíroz, M. L. (2013). Framing as a tool for mediatic diplomacy analysis: study of George W. Bush's political discourse in the "War on Terror". *Communication and society*, 26 (2), 176-197.
- Bak, M. (2019). Corruption in Afghanistan and the role of development assistance. *Anti-Corruption Resource Centre.*
- Barbe, E. (1987). *El papel del realismo en las relaciones internacionales.*
- Behzad, R. (2011). La estructura social en Afganistán. *Instituto Español de Estudios Estratégicos.*
- Belasco, A. (2014). The Cost of Iraq, Afghanistan, and Other Global War on Terror Operations Since 9/11. *Congressional Research Service.*
- Bereiter, G. (2016). The US Navy in Operation Enduring Freedom, 2001-2002. *Naval History & Heritage Command.*
- Blancarte, R. (2001). De los Mujahedín a los talibán: En la revolución islámica frente al mundo occidental. *El Colegio de Mexico*, 239-258.
- Burbach, D. (2017). Gaining Trust While Losing Wars: Confidence in the U.S. Military after Iraq and Afghanistan. *Orbis*, 61(2), 154-171.
- Bureau of Counterterrorism. (2020). Country Reports on terrorism 2020. *U.S. Department of State.*
- Bush, G. W. (2001). *The White House. President George W. Bush.* Retrieved from <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/infocus/nationalsecurity/faq-what.es.html>
- Center for Preventive Action. (2020). What to know about the afghan peace negotiations. *Council on foreign relations.*
- Chatterjee, D. (2010). Obama's Afghanistan Policy: A Review of Literature. *Institute of Peace and Conflict Studies.*
- Chomsky, N. (1991). After the Cold War. US foreign policy in the Middle East. *Jewish Quarterly*, 38(1), 9-19.
- Chounet-Cambas, L. (2011). Negotiating Ceasefires. *Centre for Humanitarian Dialogue.*

- Collier, M. M. (2003). The Bush Administration's reaction to September 11: A multilateral Voice or a Multilateral Veil. *Berkeley Journal of International Law*, 21(715), 715-730.
- Conces, R. (2009). Rethinking Realism (or Whatever) and the War on Terrorism in a Place Like the Balkans. *A Journal of Social and Political Theory*, 56(120), 81-124.
- Conesa, J. (2019). Corea del Norte y Estados Unidos: un análisis desde la teoría de las relaciones internacionales. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 14, 103-138.
- Congress of the United States. (October de 2001). Public Law 107-56 - Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism (USA PATRIOT ACT) Act of 2001.
- Corte, I., & Hritova, H. (2016). La red HAQQANI y la evolución del yihadismo local y transnacional en la región AF-PAK. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*.
- Cuéllar, R. (2012). Geopolítica. Origen del concepto y su evolución. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 113, 59-80.
- Danaeefard, H., & Abbasi, T. (2021). Why and How Does Policy Change over Time: a Narrative Explanation from Iran. *Public Organization Review*, 21(2), 1-22.
- Dastgeer, S. (2020). U.S. peace agreement with the Taliban: An analysis of Afghans' public opinion. *ResearchGate*.
- Elorza, A. (2006). Yihad: El sexto pilar del islam. Zaragoza. *Fundación Manuel Giménez Abiad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonómico*.
- Enciclopedia Jurídica. (s.f.). *Ocupación de Guerra*.
- Estado Islámico de Afganistán y Estados Unidos. (2020). *Agreement of Bringing Peace to Afghanistan between the Islamic Emirate of Afghanistan which is not recognized by the United States as a state and is known as the Taliban and the United States of America*. Doha.
- FBI, Penttbom Team. (2004). *Summary of Penttbom Investigation*.
- FBI. (2004). *Report to the National Commission on Terrorist Attacks upon the United States: The FBI's Counterterrorism Program since September 2001*.
- García, C. (2021). La retirada de Afganistán y sus implicaciones para la Administración Biden. Madrid: *Real Instituto Elcano*.
- Gebol, B. (2017). Intervención de la URSS en Afganistán (1979-1989): Legitimidad, conspiración y la diplomacia de las Naciones Unidas. *The Observatory of International Law*.

- Geibel, A. (2002). Operation Anaconda, Shah-i-Khot Valley, Afghanistan, 2-10 March 2002. *Military review*. Recuperado el 13 de enero de 2021 de <https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/Online-Exclusive/2017-Online-Exclusive-Articles/Operation-Anaconda-Shah-i-Khot-Valley-Afghanistan/>
- Goldstone, J. (1998). Terrorists Bomb U.S. Embassies In Kenya and Tanzania, Killing 257: U.S. Responds with Strikes at Pharmaceutical Plant in Sudan and Terrorist Base in Afghanistan. *Foreign Policy Bulletin*, 9(5), 2-17.
- Haas, R. (2021). America's Withdrawal of Choice. *Council of Foreign Relations*.
- Hakim, Y. (2013). *Afghanistan's Hamid Karzai says Nato caused 'great suffering'*. Recuperado el 26 de enero de 2022 de <https://www.bbc.com/news/world-24433433>
- Hakimi, M.-J. (2020). The U.S.-Taliban Agreement and the Afghan Peace Process. *Stanford Law School*. Recuperado el 23 de octubre de 2021 de <https://law.stanford.edu/2020/12/07/the-u-s-taliban-agreement-and-the-afghan-peace-process/>
- Hamid, S., & Dar, R. (2016). Islamism, Salafism, and jihadism: A primer. *Brookings*.
- Hartig, H., & Doherty, C. (2021). Two Decades Later, the Enduring Legacy of 9/11. *Pew Research Center*. Recuperado el 16 de marzo de 2022 de <https://www.pewresearch.org/politics/2021/09/02/two-decades-later-the-enduring-legacy-of-9-11/>
- Hassan, F. (2014). The Durand Line. Tribal Politics and Pakistan–Afghanistan Relations. *Stanford Scholarship Online*.
- Hastings, M. (2010). *The Runaway General: The Profile That Brought Down McChrystal*. *Rolling Stone*.
- Hausken, K. (2015). *Cost benefit analysis of war*. Stavanger: Emerald Group Publishing.
- Herd, G. (2021). The Causes and the Consequences of Strategic Failure in Afghanistan. George C. Marshall. *European Center for security studies*.
- Hobbes, T. (1651). *Leviatán*. Deusto.
- Hodgin, S. L. (2014). Killing Osama bin Laden: Legal and necessary. *Widener Law Review*.
- Hussain, F. (2021). Implications of the Enigmatic Rise of Taliban: A Historical Perspective. *Global Regional Review*, 6(1), 230 – 236.
- Inkster, N. (2011). The Death of Osama bin Laden. *Global Politics and Strategy*, 53(3), 5-10.
- Institute for Economics and Peace. (2020). *Global Terrorism Index 2020. Measuring the impact of terrorism*. Sydney: IEP.

- Instituto Watson de Asuntos Internacionales y Públicos. (2021). Civilians killed and wounded. *Brown University*. Recuperado el 22 de febrero de 2022 de <https://watson.brown.edu/costsofwar/costs/human/civilians>
- Instituto Watson de Asuntos Internacionales y Públicos. (2022). U.S Costs to date for the War in Afghanistan, in \$ Billions FY2001-FY2022. *Brown University*. Recuperado el 6 de marzo de 2022 de <https://watson.brown.edu/costsofwar/figures/2021/human-and-budgetary-costs-date-us-war-afghanistan-2001-2022>
- International Crisis Group. (2017). Afghanistan: The Future of the National Unity Government. *Asia Report*, 285.
- Islamic Emirate of Afghanistan. (2021). *Statement of Islamic Emirate regarding recent announcement by US President Joe Biden*. Recuperado el 17 de marzo de 2022 de https://augengeradeaus.net/wp-content/uploads/2021/04/20210415_Taliban_Statement_US-Abzug.pdf
- Jabeen, M., Saleem, M., & Goroya, N. (2010). US Afghan Relations: A Historical Perspective of Events of 9/11. *South Asian Studies*, 25(1), 143-173.
- Jáudenes, J. (2002). *La intervención en las relaciones internacionales*.
- Johnson, T. (2018). The myth of Afghan electoral democracy: the irregularities of the 2014 presidential election. *Small Wars & Insurgencias*, 19(5).
- Jordán, J. (2014). Gestión de la incertidumbre en las Relaciones Internacionales: dilema de seguridad, disuasión y diplomacia coercitiva. *Global Strategy*. Recuperado el 19 de enero de 2022 de <https://global-strategy.org/gestion-de-la-incertidumbre-en-las-relaciones-internacionales-dilema-de-seguridad-disuasion-y-diplomacia-coercitiva/>
- Kalinovsky, A. (2008). Old politics, new diplomacy: the Geneva accords and the Soviet withdrawal from Afganistan. *Cold War History*, 8(3), 381-404.
- Katzman, K. (2015). Afghanistan: Politics, Elections, and Government Performance. *Congressional Research Services*.
- Katzman, K., & Clayton, T. (2017). Afghanistan: Post-Taliban Governance, Security, and U.S. Policy. *Congressional Research Service*.
- Kessler, G. (2016). A \$43 million gas station in Afghanistan? Not so fast. *The Washington Post*. Recuperado el 29 de enero de 2022 de <https://www.washingtonpost.com/news/fact-checker/wp/2016/02/01/a-43-million-gas-station-in-afghanistan-not-so-fast/>
- Klare, M. (2001). The geopolitics of war. *Rethinking Schools*.
- Lamballe, A., & Namatov, N. (2019). Pashtun tribes and Pakistani Taliban. *Journal of Asia Pacific Studies*, 5(2), 228-256.

- Lamothe, D. (2017). The U.S. begins bombing Taliban drug labs as Trump's Afghanistan strategy takes hold. *The Washington Post*. Recuperado el 23 de enero de 2022 de <https://www.washingtonpost.com/news/checkpoint/wp/2017/11/20/the-u-s-begins-bombing-taliban-drug-labs-as-trumps-afghanistan-strategy-takes-hold/>
- Levy, J. (1998). The causes of war and the conditions of peace. *Annual Review of Political Science*, 1, 139-165.
- Lygutas, A. (2009). Human Rights in the Context of Counter-Terrorism Measures: United States of America. *Jurisprudencija*, 3(117), 145–161.
- Malkasian, C. (2020). Why did the United States stay in Afghanistan? *University of Virginia*.
- Marcela, D. (2012). La intervención internacional: los desafíos de la conceptualización. *Colombia Internacional*, 81-109.
- Marshall, T. (2017). *Prisioneros de la geografía*. Península Atalaya.
- McChrystal, S. (2009). COMISAF Initial Assessment (Unclassified) -Searchable Document. *The Washington Post*. Recuperado el 18 de enero de 2022 de <https://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/09/21/AR2009092100110.html>
- Megoran, N. (2009). Theocracy. *International Encyclopedia of Human Geography*.
- Merskin, D. (2004). The Construction of Arabs as Enemies: Post-September 11 Discourse of George W. Bush. *Mass communication and society*, 7(2), 157-175.
- Miller, L., Osman, B., & Smith, G. (2019). *Interpreting the U.S. talks with the Taliban*. *International Crisis Group*.
- Milot-Poulin, J., Sarfati, R., & Paquin, J. (2021). The American Strategic Pivot in the Indo-Pacific. *Network for strategic analysis*.
- Mir, A. (2021). The ISIS-K Resurgence. *Wilson Center*. Recuperado el 1 de abril de 2022 de <https://www.wilsoncenter.org/article/isis-k-resurgence>
- Mozaffari, M. (2007). What is Islamism? History and Definition of a Concept. *Totalitarian Movements and Political Religions*, 8(1), pp. 17-33.
- Naciones Unidas, Consejo de Seguridad. (2000). *Resolution 1333 (2000)*. S/RES/1333. United Nations.
- Naciones Unidas, Consejo de Seguridad. (2004). *Resolución 1566 (2004)*.
- Nakamura, D., & Phillip, A. (2017). Trump announces new strategy for Afghanistan that calls for a troop increase. *The Washington Post*. Recuperado el 27 de diciembre de 2021 de <https://www.washingtonpost.com/politics/trump-expected-to-announce-small-troop->

increase-in-afghanistan-in-prime-time-address/2017/08/21/eb3a513e-868a-11e7-a94f-3139abce39f5_story.html

- National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States. (2003). *What to do? A global Strategy. The 9/11 Commission Report*.
- National Security Council. (2021). National Strategy For Countering Domestic Terrorism. *The White House*.
- Nunan, T. (2016). Humanitarian invasion: global development in Cold War Afghanistan. *Cambridge University Press*, 332.
- O'Connell, A. (2017). *Our latest longest war. Loosing hearts and minds in Afganistan*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Office of the Historian, Foreign Service Institute. (2021). *A Guide to the United States' History of Recognition, Diplomatic, and Consular Relations, by Country, since 1776: Afghanistan*.
- Office of the Press Secretary. (2014). Statement by the President on the Signing of the Bilateral Security Agreement and NATO Status of Forces Agreement in Afghanistan. *The White House. Presidente Barack Obama*.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2018). *El Marco Jurídico Universal contra el Terrorismo*. Viena: Naciones Unidas.
- Oficina del alto comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2008). Los Derechos Humanos, el Terrorismo y la Lucha contra el Terrorismo.
- Congreso de Estados Unidos (2002). *Operation Enduring Freedom: Hearing before the Committee on armed services, Congreso 107*. Recuperado el 6 de diciembre de 2021 de <https://www.govinfo.gov/content/pkg/CHRG-107shrg83471/html/CHRG-107shrg83471.htm>
- Osman, Borhan. (2017). U.S. Bombing of Afghan Drug Labs Won't Crush the Taliban. *International Crisis Group*.
- OTAN. (2016). Warsaw Summit Communiqué. *North Atlantic Treaty Organization*. Recuperado el 15 de diciembre de 2021 de https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_133169.htm
- Parodi, C. (1995). *El pensamiento norteamericano de las relaciones internacionales*.
- Parveen, S., Akhtar, S., & Khalil, J. (2020). Afghanistan's Significance for the United States (2001-16). *FWU Journal of Social Sciences*, 14(1), 77-90.
- Perl, R. (1998). Terrorism: U. S. Response to Bombings in Kenya and Tanzania: A New Policy Direction? *The Library of Congress*.

- Pislaru, C. (2017). Neptune Spear Operations. A victory against terrorism. *International Scientific Conference "Strategies XXI", 1*, 280-283.
- Rahim, N., & Mashal, M. (2019). Afghan City Survives Third Taliban Assault, but Loses a Top Defender. *The New York Times*. Recuperado el 17 de febrero de 2022 de <https://www.nytimes.com/2019/08/31/world/asia/taliban-attack-kunduz-afghanistan.html>
- Reinares, F. (2021). *Afganistán: razones por las que el acceso al poder de los talibán incidirá sobre la amenaza yihadista en Europa Occidental*. Real Instituto elcano.
- Reuters. (2019). Trump says he cancelled peace talks with Taliban over Kabul attack. *Reuters*. Recuperado el 19 de febrero de 2022 de <https://www.reuters.com/article/uk-usa-afghanistan-trump-idUKKCN1VS0TO>
- Rollins, J. (2019). *The Trump Administration's National Strategy for Counterterrorism: Overview and Comparison to the Prior Administration*. CRS.
- Rosanne, K. (1988). Afghanistan: the accords. *Foreign Affairs*, 922-945.
- Salem Press Encyclopedia. (2020). Recuperado el 18 de diciembre de 2021 de <https://eds.s.ebscohost.com/eds/detail/detail?vid=0&sid=f977987e-d702-4f77-99a2-5f5bbe3c067c%40redis&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT11ZHMtbGl2ZSZzY29wZT1zaXRi#AN=114324757&db=ers>
- Security Council, Kofi Annan. (2001). *Agreement on provisional arrangements in Afghanistan pending the re-establishment of permanent government institutions*.
- Siddiqui, A., & Manzoor, K. (2014). Afghanistan-Soviet Relations during the Cold War: A threat for South Asian Peace. *A Research Journal of South Asian Studies*, 29(2), 617-631.
- Sirat, S. (2019). Taliban "Committed For Talks" If political Process Continues. *TOLO News*.
- Stahler-Sholk, R. (2015). Revolution. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 2.
- Statista Research Department (2022). *Number of fatalities among Western coalition soldiers involved in the execution of Operation Enduring Freedom from 2001 to 2021*.
- Stockholm International Peace Research Institute. (2022). 20 years of US military aid to Afghanistan. *SIPRI*. Recuperado el 6 de marzo de 2022 de <https://www.sipri.org/commentary/topical-backgrounder/2021/20-years-us-military-aid-afghanistan>
- Stockholm International Peace Research Institute. (2022). *20 years of US military aid to Afghanistan*. Recuperado el 6 de marzo de 2022 de 2022, de SIPRI:

<https://www.sipri.org/commentary/topical-background/2021/20-years-us-military-aid-afghanistan>

Suhrke, A., Berg, K., & Strand, A. (2002). After Bonn: conflictual peace building. *Third World Quarterly*, 23, 875-891.

Teitler, A. (2018). Obama and Afghanistan: a constructivist approach to shifting policy narrative and practices. *Cambridge Review of International Affairs*, 31(2), 203–222.

The Afghanistan papers: costs and benefits of America's longest war: Hearing before the Subcommittee on federal spending oversight and emergency management, Congreso 116. (2020). Recuperado el 17 de febrero de 2022 de <https://www.govinfo.gov/content/pkg/CHRG-116shrg40386/html/CHRG-116shrg40386.htm>.

The White House, Office of the Press Secretary. (2009). Remarks by the President on a New Strategy for Afghanistan and Pakistan. *The White House*. Recuperado el 18 de enero de 2022 de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/remarks-president-a-new-strategy-afghanistan-and-pakistan>

The White House. (14 de abril de 2021). Remarks by President Biden on the Way Forward in Afghanistan. *The White House*. Recuperado el 19 de enero de 2022 de <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/04/14/remarks-by-president-biden-on-the-way-forward-in-afghanistan/>

The White House. (2018). *National Strategy for Counterterrorism of the United States of America*. Washington: The White House.

The White House. (25 de marzo de 2021). Remarks by President Biden in Press Conference. *The White House*. Recuperado el 8 de marzo 2022 de <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/03/25/remarks-by-president-biden-in-press-conference/>

The White House. (2021). Fact Sheet: National Strategy for Countering Domestic Terrorism . Washington: *The White House. Statements and releases*.

The White House. (2021). Remarks as Prepared for Delivery by Assistant to the President for Homeland Security, Dr. Liz Sherwood-Randall on the Future of the U.S. Counterterrorism Mission: Aligning Strategy, Policy, and Resources. *The White House. Speeches and Remarks*. Recuperado el 19 de enero de 2022 de <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/09/09/remarks-by-assistant-to-the-president-for-homeland-security-dr-liz-sherwood-randall-on-the-future-of-the-u-s-counterterrorism-mission-aligning-strategy-policy-and-resources/>

- The White House. (8 de julio de 2021). Remarks by President Biden on the Drawdown of U.S. Forces in Afghanistan. *The White House*. Recuperado el 17 de marzo de 2022 de <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/07/08/remarks-by-president-biden-on-the-drawdown-of-u-s-forces-in-afghanistan/>
- Thier, A., & Worden, S. (2017). *Political Stability in Afghanistan. A 2020 Vision and Roadmap*. United States Institute of Peace.
- Thomas, C. (2021). U.S. Military Withdrawal and Taliban Takeover in Afghanistan: Frequently Asked Questions. *Congressional Research Service*.
- Torres, L. (2020). La evolución del realismo en las relaciones internacionales: aplicación de la teoría de juegos a la guerra de Siria. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*.
- Transparency International. (2021). Corruption Perceptio Index. *Transparency International*. Recuperado el 17 de enero de 2022 de <https://www.transparency.org/en/cpi/2021/index/afg>
- Tratado de la Haya. (1907). *Reglamento relativo a las leyes y costumbres de la guerra terrestre (H.IV.R)*. La Haya.
- Tripodi, C. (2010). Grand Strategy and the Graveyard of Assumptions: Britain and Afghanistan, 1839–1919. *Journal of Strategic Studies*, 33(5), 701-725.
- Trump, D. [@realDonaldTrump] (11 de enero de 2013). *Let's get out of Afghanistan. Our troops are being killed by the Afghanis we train and we waste billions there. Nonsense! Rebuild the USA* [Tweet]. Twitter.
- Turnander, O. (2001). Swedish-German geopolitics for a new century. Rudolf Kjellén's 'The State as a Living Organism'. *Review of International Studies*, 27, 451-463.
- U.S. Government Printing Office. (2011). *Evaluating U.S. Foreign Assistance to Afghanistan*. Washington.
- UNAMA. (2021). About UNAMA. *United Nations Assitance Mission in Afghanistan*. Recuperado el 17 de diciembre de 2021, de <https://unama.unmissions.org/about>
- United Nations, Security Council. (2001). *S/RES/1368 (2001)*.
- United Nations. (2022). Counter-terrorism, Afghanistan, top priorities for UN cooperation with Eurasian security body. *United Nations*. Recuperado el 7 de abril de 2022 de <https://news.un.org/en/story/2022/02/1112112>
- UNODC. (2021). *Drug situation in Afghanistan 2021. Latest findings and emerging threats*. United Nations Office on Drugs and Crime.
- Wyne, A. (2020). Four Principles to Guide U.S. Policy Toward China. *Carnegie. Endowment for international peace*.

- Ziring, L. (2002). The United States and Pakistan 1947-2000: Disenchanted Allies. *Asian Affairs, an American Review*, 29(2), 119-120.
- Zúñiga, N. (2007). *Las intervenciones internacionales: ¿cuándo derecho, cuándo obligación?*, 111-127.
- Zwanenburg, M., Bothe, M., & Sassòli, M. (2012). ¿El derecho de la ocupación es aplicable durante la etapa de invasión? *International Review of the Red Cross*.

10.- Anexos

Anexo 1. Mapa de Afganistán a finales de 2001.



Fuente: López, R. (2021). La batalla de Tora Bora y la fuga de Osama Bin Laden. *Revista digital sobre defensa, armamento y fuerzas armadas*. Recuperado el 15 de abril de 2022 de <https://www.revistaejercitos.com/2021/03/02/la-batalla-de-tora-bora-y-la-fuga-de-osama-bin-laden/>

Anexo 2: *Fotografía de Barack Obama junto a su equipo en la sala de situación en el momento de recibir noticias acerca de la situación de Osama bin Laden.*



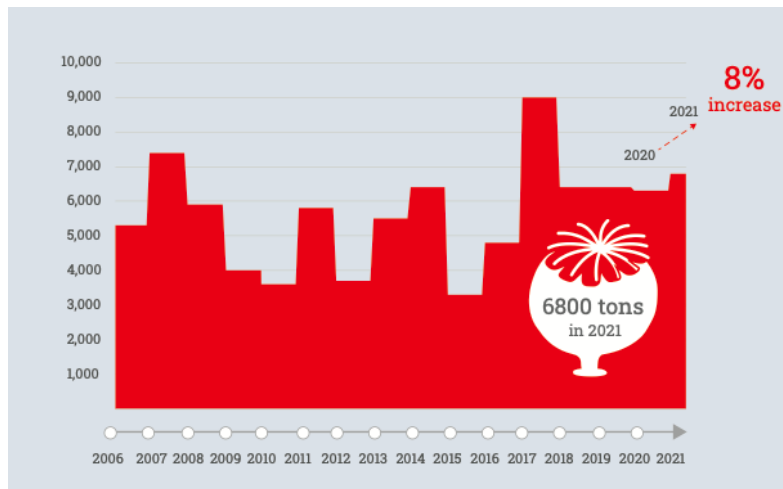
Fuente: BBC. (2011). *Revelan fotografía de Obama observando en vivo operativo contra Bin Laden.* Recuperado el 1 de abril de 2022 de https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2011/05/110424_ulntot_eeuu_obama_fotografia_situation_room_jrg

Anexo 3: *Imagen tomada por aire de la casa en la que residía Osama bin Laden*



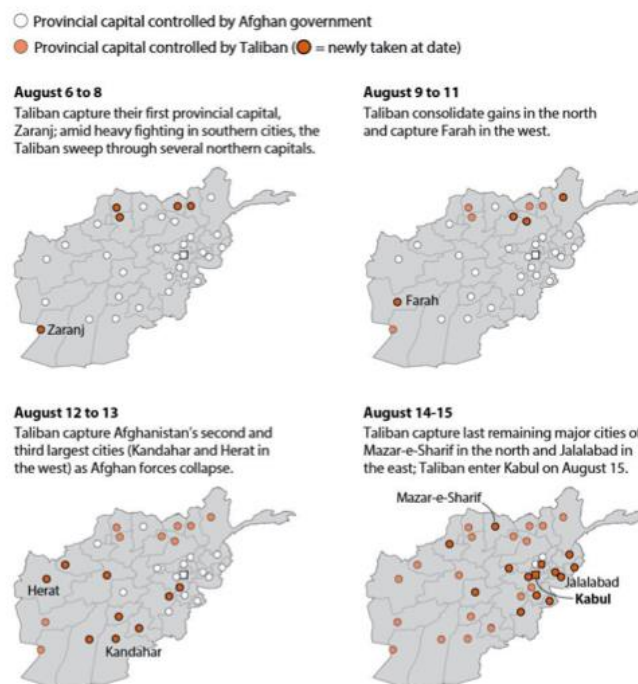
Fuente: U.S. Department of Defense. (2011). Aerial Photo. An aerial photo of Osama bin Laden's compound in Abbottabad, Pakistan, is shown here, date unknown. Recuperado el 5 de abril de 2022 de <https://www.defense.gov/Multimedia/Photos/igphoto/2002322505/>

Anexo 4: Evolución de la producción de opio en Afganistán desde 2006 hasta 2021



Fuente: UNODC. (2021). *Drug situation in Afghanistan 2021. Latest findings and emerging threats*. United Nations Office on Drugs and Crime.

Anexo 5: Control Talibán de las capitales de provincia entre el 6-15 de agosto de 2021



Fuente: Thomas, C. (2021). U.S. Military Withdrawal and Taliban Takeover in Afghanistan: Frequently Asked Questions. *Congressional Research Service*.